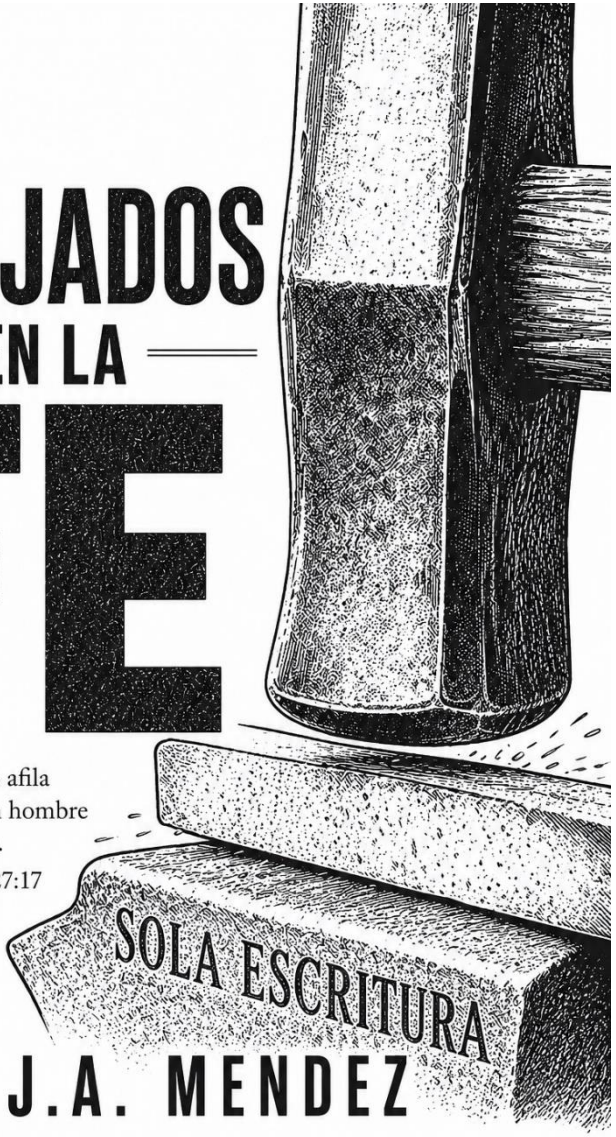
FORJADOS EN LA FE

Como el hierro afila
al hierro, así un hombre
fortalece a otro.
— Proverbios 27:17



J.A. MENDEZ

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO SOBRE 20 HOMBRES Y SU LIDERAZGO EN LAS ESCRITURAS

"FORJADOS EN LA FE"

Como el hierro afila al hierro, así un hombre fortalece a otro
Proverbios 27:17

Autor: J. A. Méndez.
Derechos de autor:
© 2026 .
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro— sin el permiso previo por escrito del autor, excepto breves citas con fines de reseña o comentario.
Primera edición, 2026.
Concepción, Chile.
Diseño editorial y maquetación: J. A. Méndez .

ISBN: 9798196180309

"Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas.
A Él sea la gloria por los siglos. Amén."
(Romanos 11:36)

Contenido

Dedicado 7
Prefacio 11
Introducción 17
El llamado de Abraham 23
Moisés 29
Josué 35
David 41
José 47
Nehemías 53
Salomón 59
Daniel 65
Jonás 71
El discernimiento de José 77
Pedro 81
Elías 86
Eliseo 90
Esteban 97
Timoteo 103
Sansón 111
Ejemplo de Job 121
La fidelidad de Noé 129
La perseverancia de Pablo 137
La sabiduría de Samuel 145
Recursos 152

Dedicado

A los varones de mi iglesia, quienes han sido un instrumento de Dios para animar, corregir y fortalecer mi vida. Al comenzar nuestros encuentros de varones, estos estudios nacieron de manera sencilla; con el tiempo, sin haberlo planeado, fueron tomando forma hasta convertirse en este libro. Mi oración es que sirvan también a otros hombres y a distintas iglesias locales, para promover conversaciones honestas, comunión real y una vida más sometida a la Palabra de Dios.

Prefacio

Hay libros que se leen para informarse. Otros, para entretenerse. Pero hay lecturas que, si Dios en su gracia así lo quiere, terminan abriendo una ventana del alma. Nos hacen mirar hacia adentro, pero también hacia arriba. Nos recuerdan que la vida cristiana no es una teoría religiosa, ni una costumbre heredada, ni una agenda de actividades congregacionales. Es una vida delante de Dios.

Este libro nace con ese deseo.

No fue escrito para presentar hombres perfectos. La Biblia no hace eso. La Escritura no maquilla a sus personajes, no esconde sus caídas, no adorna sus debilidades, no disimula sus temores. Abraham tuvo que aprender a caminar por fe. Moisés se sintió insuficiente. David enfrentó a Goliat, pero también necesitó misericordia. José fue tentado. Pedro cayó. Elías se sintió solo. Sansón fue fuerte, pero no supo gobernar sus propias debilidades. Job sufrió sin entenderlo todo. Pablo cantó en la cárcel. Samuel aprendió a escuchar antes de hablar.

La Biblia no nos muestra hombres de mármol. Nos muestra hombres sostenidos por Dios.

Y eso es precisamente lo que hace gloriosa la Escritura: no exalta al hombre como si él fuera el centro de la historia, sino que revela al Dios que llama, sostiene, corrige, restaura, fortalece y usa a hombres comunes para cumplir sus propósitos eternos.

Por eso, estas páginas no buscan que el lector diga: “quiero ser como Abraham”, “quiero ser como Moisés”, “quiero ser como David”, como si el poder estuviera en imitar externamente a hombres caídos. La intención es más profunda. Es que podamos mirar, a través de sus vidas, al Dios que obró en ellos. Al Dios que llama a lo que no es, para avergonzar a lo que es. Al Dios que usa lo débil, para que la gloria no termine en manos humanas. Al

Dios que transforma la historia de hombres ordinarios en testimonios vivos de su gracia.

Este no es un libro para hombres que se creen fuertes.

Es un libro para hombres que saben que necesitan ser sostenidos.

Porque el cristianismo no comienza cuando el hombre presume de su fuerza, sino cuando reconoce su necesidad. La verdadera vida espiritual no florece en la autosuficiencia, sino en la dependencia. No nace de aparentar firmeza, sino de ser quebrantados por la Palabra de Dios y restaurados por la gracia de Cristo.

Muchos hombres han aprendido a callar. Callan sus luchas, callan sus temores, callan sus pecados, callan sus heridas, callan sus dudas. Aprenden a funcionar, a proveer, a responder, a seguir adelante. Pero no siempre aprenden a abrir la Escritura con hambre. No siempre aprenden a sentarse con otros hermanos y decir: "oren por mí". No siempre aprenden a escuchar antes de hablar. No siempre aprenden a descansar en Dios, porque se han acostumbrado a resistir con sus propias fuerzas.

Pero la Escritura nos llama a algo mejor.

Nos llama a una vida donde la Palabra no sea un accesorio religioso, sino alimento para el alma. Nos llama a contemplar a Cristo, no como una idea distante, sino como el Salvador suficiente. Nos llama a dejar de vivir sostenidos por la apariencia y comenzar a vivir sostenidos por la verdad.

La Biblia no es un libro pequeño, aunque muchas veces lo tratemos con poca hambre. En ella Dios habla. En ella Dios corrige. En ella Dios consuela. En ella Dios confronta. En ella Dios revela nuestra ruina, pero también nos muestra la belleza de la redención. En ella encontramos promesas que no envejecen, advertencias que no deben ser ignoradas, mandamientos que no deben ser negociados y una gracia que es más profunda que nuestra caída.

Cuando un hombre comienza a amar la Escritura, algo cambia.

No necesariamente cambia primero su exterior. Tal vez sigue trabajando en lo mismo, viviendo en la misma casa, enfrentando los mismos problemas, luchando con las mismas cargas. Pero algo comienza a ordenarse dentro de él. Su forma de mirar cambia. Su forma de hablar cambia. Su forma de responder cambia. Su forma de sufrir cambia. Su forma de liderar cambia. Su forma de servir cambia.

Porque la Palabra de Dios no solo informa la mente; también gobierna el corazón.

Estos devocionales fueron pensados para ser compartidos entre varones, no como una clase fría, sino como una mesa abierta. Una mesa donde la Escritura sea leída, donde los hermanos puedan conversar, donde la oración sea real, donde el compañerismo no sea una palabra bonita, sino una práctica concreta. Una mesa donde el hermano más tímido pueda comenzar a hablar, donde el más cansado pueda ser animado, donde el que está luchando pueda pedir oración, y donde todos puedan recordar que no caminamos solos.

La iglesia necesita hombres formados por la Palabra.

No simplemente hombres ocupados. No simplemente hombres con opinión. No simplemente hombres con carácter fuerte. Necesita hombres bíblicos. Hombres que oren. Hombres que escuchen. Hombres que se arrepientan. Hombres que sirvan. Hombres que amen la verdad sin usarla como piedra para herir. Hombres que tengan convicciones firmes y manos humildes. Hombres que no busquen ser admirados, sino ser fieles.

Y esa fidelidad no nace de la presión, ni de la culpa, ni del deseo de aparentar. Nace cuando el corazón comienza a ver la belleza de Dios revelada en su Palabra.

Por eso, este libro no pretende empujar al lector con fuerza humana. Pretende invitarlo a mirar. Mirar a Abraham salir sin

conocer el camino. Mirar a Moisés temblar ante un llamado imposible. Mirar a Josué recibir ánimo de Dios. Mirar a David confiar en el nombre del Señor. Mirar a José huir de la tentación. Mirar a Nehemías actuar con determinación y prudencia. Mirar a Daniel permanecer fiel cuando el ambiente era contrario. Mirar a Pedro caer y ser restaurado. Mirar a Pablo cantar en la prisión.

Y, sobre todo, mirar a Cristo.

Porque todos estos relatos, de una u otra forma, nos conducen a él. Cristo es el verdadero fiel. El verdadero obediente. El verdadero siervo. El verdadero valiente. El verdadero justo. El verdadero Hijo que escuchó perfectamente la voz del Padre. El que no huyó del sufrimiento. El que no falló en la prueba. El que venció donde nosotros caímos. El que sostiene a los suyos cuando sus fuerzas se terminan.

Si al leer estas páginas usted termina admirando a los hombres bíblicos, pero no ama más a Cristo, entonces habrá leído mal.

Pero si al avanzar por estos estudios su corazón comienza a desear más la Escritura, más oración, más comunión, más obediencia, más humildad y más dependencia del Señor, entonces este material habrá cumplido su propósito.

No lea estas páginas apurado.

Léalas como quien se sienta a una mesa. Como quien escucha una conversación necesaria. Como quien abre una carta dirigida al corazón. Como quien se acerca a la Palabra sabiendo que Dios todavía forma hombres por medio de ella.

Que cada estudio sea una invitación.

Una invitación a volver a la Escritura. Una invitación a caminar con otros hermanos. Una invitación a dejar la apariencia. Una invitación a crecer en gracia. Una invitación a servir con humildad. Una invitación a confiar en Dios más que en uno mismo.

Porque al final, la gran necesidad del hombre no es parecer más fuerte.

La gran necesidad del hombre es estar más cerca de Cristo.

Introducción

Este material nace con el deseo de fortalecer a los varones de la iglesia local, en la obediencia, en el servicio y en el carácter cristiano. No pretende ser un libro meramente informativo, ni una serie de estudios para acumular conocimiento sin fruto. La intención es que cada hermano pueda mirar la Escritura con reverencia, considerar el ejemplo de hombres que fueron usados por Dios, y al mismo tiempo examinar su propia vida delante del Señor.

A lo largo de estos devocionales veremos distintos hombres en la historia bíblica. Algunos fueron ejemplos de fe, obediencia, valentía, prudencia, perseverancia, sabiduría e integridad. Otros también nos muestran advertencias serias acerca de la debilidad humana, el pecado, la falta de dominio propio, la autosuficiencia y la necesidad constante de depender de la gracia de Dios. No se presentan estos hombres como héroes independientes, sino como instrumentos en las manos soberanas de Dios. La gloria nunca pertenece al hombre, sino solamente al Señor.

Cada estudio busca conducirnos a una verdad sencilla, pero profunda: Dios forma, llama, corrige, sostiene y usa a hombres comunes para su gloria. Por tanto, el propósito no es que admiremos al personaje bíblico de forma aislada, sino que veamos la obra de Dios en su vida, la enseñanza bíblica para nosotros y la necesidad de caminar en obediencia delante de Cristo.

Propósito de estos estudios

Estos estudios fueron preparados para ser trabajados en conjunto entre varones. La vida cristiana no fue diseñada para vivirse de forma aislada. Dios nos ha puesto en una iglesia local, junto a otros hermanos, para ser edificados, corregidos, animados y fortalecidos mutuamente.

El objetivo es que los hermanos puedan crecer en comunión, desarrollar confianza espiritual, compartir sus luchas, pedir oración, aprender a escuchar, aprender a hablar con sabiduría y desarrollar los dones que Dios ha dado a cada uno para edificación de la iglesia.

No se trata solamente de terminar una lectura. Se trata de formar carácter. Se trata de que los varones puedan crecer en madurez, en servicio, en humildad y en disposición para trabajar en la obra del Señor. La iglesia necesita hombres fieles, enseñables, firmes en la Escritura, prudentes en sus palabras, constantes en la oración y dispuestos a servir.

Metodología sugerida

La forma recomendada de trabajar estos estudios es sencilla. Un hermano puede dirigir la reunión, cuidando el orden, los tiempos y la participación de todos. No se requiere una estructura rígida, pero sí una dirección clara, para que el encuentro sea edificante y no se transforme solamente en una conversación sin rumbo.

La lectura puede compartirse entre los hermanos. Uno puede leer un párrafo, luego otro hermano continúa con el siguiente, y así sucesivamente. De la misma manera, los textos bíblicos deben leerse en voz alta, con atención y reverencia. La Escritura no debe ser tratada como un adorno dentro del estudio, sino como el fundamento de todo lo que se conversa.

Mientras avanzan en la lectura, el hermano que dirige puede detenerse en algunos puntos para reforzar una idea, aclarar una aplicación o invitar a los demás a comentar brevemente. Es importante que la conversación no se desvíe demasiado, pero también que exista libertad para que los hermanos puedan participar.

Las preguntas que aparecen al final de cada devocional no están puestas como una simple tarea escrita. Su propósito es motivar un ambiente de conversación mutua. Estas preguntas buscan abrir el corazón, provocar reflexión, animar al diálogo y ayudar a que los hermanos puedan conocerse más profundamente.

Ambiente recomendado

La sugerencia es que estos encuentros se desarrollen en un contexto semiformal. No necesariamente como una clase fría, distante o demasiado estructurada, sino como una instancia de comunión cristiana ordenada, cercana y edificante.

Puede ser alrededor de una mesa, compartiendo un desayuno, once, café o algo sencillo para comer. La mesa ayuda a crear un ambiente de confianza, especialmente para los hermanos más tímidos, a quienes muchas veces les cuesta participar cuando todo parece demasiado formal. Sentarse juntos permite conversar, mirarse, escucharse y desarrollar mayor cercanía.

Antes de comenzar el estudio, pueden tomar algunos minutos para conversar acerca de cómo estuvo la semana. Esto no debe ser visto como una pérdida de tiempo, sino como parte del cuidado fraternal. A veces un hermano llega cargado, preocupado, cansado o desanimado, y necesita encontrar en sus hermanos un ambiente de apoyo cristiano.

Luego de ese momento inicial, se recomienda hacer una oración para comenzar. Esta oración debe reconocer la dependencia de Dios, pedir luz para entender su palabra, humildad para recibir corrección y gracia para aplicar lo aprendido.

Después se desarrolla el estudio bíblico, compartiendo la lectura y conversando en torno al contenido. Finalmente, se concluye con oración. En esta oración pueden incluir peticiones personales, luchas compartidas, necesidades familiares, desafíos espirituales y motivos de gratitud.

Disposición del corazón

Para que estos estudios sean de provecho, cada hermano debe acercarse con humildad. No venimos a estos encuentros para aparentar espiritualidad, ni para demostrar cuánto sabemos, ni para corregir a todos menos a nosotros mismos. Venimos a ser tratados por la Palabra de Dios.

El hombre que no puede ser corregido, difícilmente podrá servir sanamente. El hombre que no escucha difícilmente podrá enseñar. El hombre que no reconoce sus debilidades, tarde o temprano será gobernado por ellas. Por eso, estos estudios deben recibirse con una disposición sincera delante del Señor.

Cada devocional nos confrontará de alguna manera. Algunos nos llamarán a la fe, otros a la obediencia, otros a la prudencia, otros al arrepentimiento, otros a la perseverancia, otros a la valentía, otros al servicio humilde. Pero en todos, el llamado final será el mismo: mirar a Cristo, depender de su gracia y caminar conforme a su palabra.

Resultado esperado

El fruto deseado no es simplemente que los hermanos sepan más. El conocimiento bíblico es necesario, pero debe producir obediencia, humildad, amor por la iglesia, servicio fiel y dependencia de Dios.

La oración es que este material ayude a formar varones más maduros, más conscientes de sus responsabilidades, más atentos a sus familias, más comprometidos con la iglesia local y más dispuestos a servir en las áreas donde Dios los llame.

Que estos estudios sirvan para levantar conversaciones honestas, fortalecer la comunión entre hermanos, abrir espacios de oración y desarrollar dones que puedan ser usados para la edificación del cuerpo de Cristo.

Si al terminar cada encuentro los hermanos salen más conscientes de su necesidad de Dios, más animados a obedecer la Escritura, más unidos entre ellos y más dispuestos a servir a Cristo, entonces este material habrá cumplido su propósito.

Que el Señor use estas páginas para formar hombres fieles, no para gloria de ellos mismos, sino para la gloria de Dios y el bien de su iglesia.

El llamado de Abraham

El llamado de Abraham: pasos de fe | Génesis 12:1-4

Conversemos

Hoy consideraremos cómo el llamado de Dios transformó la vida de Abraham para siempre. En medio de una tierra marcada por la idolatría, el Señor llamó soberanamente a un hombre común para hacerlo caminar por fe, apartarlo para sus propósitos y convertirlo en instrumento de bendición conforme a su promesa.

¿Quién era?

Abraham, conocido anteriormente como Abram, nació en Ur de los caldeos y era descendiente de Sem, uno de los hijos de Noé. Antes de ser llamado por Dios, vivía en un contexto marcado por la idolatría y el paganismo. Abraham no era extraordinario en sí mismo; lo extraordinario fue la gracia de Dios que lo llamó, lo sostuvo y estableció con él un pacto de promesa.

Dios prometió hacer de Abraham una gran nación y darle una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo y la arena del mar. Aunque Abraham era avanzado en edad y humanamente todo parecía imposible, la promesa de Dios avanzaría en la historia hasta encontrar su cumplimiento pleno en los propósitos redentores del Señor.

Contexto histórico y cultural.

Abraham vivía en un mundo dominado por la adoración a falsos dioses. Las culturas de su tiempo estaban profundamente ligadas a prácticas paganas y politeístas. En ese escenario, el llamado de Dios resplandece con fuerza: el Señor aparta a Abraham para revelar su promesa y mostrar que solo Él gobierna la historia.

Abraham no era una excepción, ya que él estaba inmerso en su cultura pagana. En medio de ese entorno, Dios elige a Abraham

para ser el padre de una nación bendita y portador de la promesa de salvación.

“Dios no llama a los hombres porque sean extraordinarios; los llama para mostrar que el poder, la gracia y la gloria pertenecen solamente a Él.”

Sección bíblica.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. 2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. 3 Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. 4 Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. (Génesis 12:1-4)

Explicación del texto.

El llamado comienza con una orden: “Vete de tu tierra”. No fue una sugerencia religiosa, sino una palabra soberana de Dios. Abraham debía dejar su tierra, su parentela y la casa de su padre para caminar hacia una tierra que aún no conocía. La fe de Abraham no consistió en controlar todos los detalles del camino, sino en obedecer al Dios que lo llamaba. Su seguridad no estaba en la claridad del mapa, sino en la fidelidad del Señor.

Ilustración.

Los apóstoles también experimentaron un llamado que reordenó completamente sus vidas. Pescadores dejaron sus redes, un cobrador de impuestos dejó su mesa, y hombres comunes fueron llamados a seguir a Cristo. El llamado de Dios no siempre conserva nuestras seguridades; muchas veces las confronta para enseñarnos a depender de Él.

Imagine lo que significa dejar aquello que parece estable: trabajo, casa, rutina, relaciones y comodidad. Abraham no obedeció porque el camino fuera fácil, sino porque Dios era digno de

confianza. Esa es la esencia de la fe: caminar cuando Dios habla, aun cuando todavía no vemos todo el camino.

Características del liderazgo de Abraham.

La marca más importante del liderazgo de Abraham fue una vida sostenida por la fe y expresada en obediencia. Enfrentó desafíos, esperó promesas y cometió errores, pero su historia nos enseña que el liderazgo piadoso no nace de la autosuficiencia, sino de confiar en la fidelidad de Dios.

Lecciones prácticas

Abraham nos enseña a salir de la comodidad cuando Dios llama, a confiar en su dirección y a buscar primero su reino y su justicia. La fe bíblica no es una simple creencia religiosa; es confianza obediente en el Dios que habla, sostiene y cumple sus promesas.

Citas bíblicas para compartir:

Hebreos 11:8-10, Gálatas 3:6-9

Desafío personal.

Examinemos nuestra disposición para seguir a Dios con fe y obediencia, aun cuando el camino no sea completamente claro.

Aprendamos a confiar en Dios en medio del peregrinaje de la fe, sabiendo que Él guía, sostiene y provee conforme a su voluntad.

Como Abraham, centremos nuestra confianza en Dios y no en nuestras fuerzas, capacidades o seguridades terrenales.

Si Dios es fiel, ¿por qué temer? Él proveerá lo necesario para formar en nosotros un liderazgo más humilde, obediente y dependiente de su gracia.

Preguntas para compartir.

¿Qué le llama la atención de la historia de Abraham?

¿Hay alguna experiencia en tu vida, donde has tenido que confiar en la fidelidad de Dios incluso cuando no podías ver el camino con claridad?

¿Qué pasos prácticos puedes tomar, para seguir el ejemplo de Abraham en tu propia vida?

Moisés

Un líder sin igual: sus límites no son límites para Dios | Éxodo 3:10-12

Conversemos

Solemos pensar que Dios llama a personas cercanas, calificadas o extraordinarias. Moisés nos muestra lo contrario. Fue criado en el entorno del poder egipcio, lejos de la sencillez del pueblo esclavizado de Israel, y aun así Dios lo llamó en el momento que Él había determinado. Su historia nos enseña que el llamado del Señor puede venir en circunstancias inesperadas y que las limitaciones humanas no frustran los propósitos divinos.

¿Quién era?

Moisés es reconocido como uno de los grandes líderes del pueblo de Israel. A través de él, Dios liberó a su pueblo de Egipto y entregó la Ley. Fue rescatado de las aguas en medio de una amenaza de muerte contra los niños Hebreos, criado en la casa de Faraón y formado en un ambiente privilegiado. Sin embargo, el encuentro con el gran YO SOY en la zarza ardiente cambió su vida para siempre y lo convirtió en instrumento de liberación para Israel.

Contexto histórico y cultural.

Los israelitas vivían bajo opresión, sufrimiento y esclavitud. Durante generaciones fueron sometidos a trabajos duros por los egipcios. En ese escenario, Dios llamó a Moisés para una tarea que superaba por completo sus fuerzas. Sus temores, excusas y limitaciones no podían frustrar el propósito del Señor. La dificultad de Moisés para hablar en público tampoco fue obstáculo para el Dios que lo enviaba.

“Dios llama a personas comunes, para que la gloria sea de Dios y no de quien recibe el llamado”

Sección bíblica.

Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. 11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? 12 Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. (Éxodo 3:10-12)

Explicación del texto.

El centro del pasaje es el llamado soberano de Dios a Moisés. No se trata de una simple invitación ni de una posibilidad abierta a negociación. Dios lo envía para cumplir una tarea específica: sacar a Israel de Egipto. La iniciativa pertenece al Señor. Moisés no es elegido por su elocuencia, confianza personal o capacidad estratégica, sino por la gracia de Dios y por la suficiencia del Dios que promete estar con él.

Ilustración.

Imagine la escena: un hombre frente a una zarza que arde sin consumirse, oyendo la voz del Dios santo que lo llama por nombre. Ese encuentro revela que el liderazgo bíblico comienza con la presencia de Dios, no con la seguridad del hombre. Moisés se siente insuficiente, pero Dios no le responde exaltando sus capacidades; le responde con una promesa: “Yo estaré contigo”.

Características del liderazgo de Moisés.

En Moisés vemos dependencia, humildad y obediencia progresiva. Su primera reacción no fue seguridad humana, sino conciencia de su insuficiencia. Sin embargo, el Señor lo sostuvo para enfrentar a Faraón y guiar al pueblo. La grandeza del liderazgo de Moisés no estuvo en su fuerza personal, sino en la presencia del Dios que lo llamó.

Lecciones prácticas

El relato de Moisés nos enseña que el liderazgo no descansa en nuestras habilidades, títulos, experiencia o elocuencia. Descansa en Dios. Cuando el Señor llama, también sostiene, capacita y dirige. Por eso, nuestras excusas no deben gobernar nuestra obediencia; deben llevarnos a depender más profundamente del Dios que promete estar con los suyos.

Citas bíblicas para compartir:

Josué 1:9, Hebreos 12:27

Desafío personal.

A la luz de lo visto, reflexionemos sobre las formas en que Dios nos llama a servir en la iglesia local. Obedecer no siempre será fácil desde una perspectiva humana, pero cuando Dios llama, Él mismo sostiene, capacita y guía. La pregunta no es si somos suficientes, sino si confiamos en el Dios que nos envía.

Preguntas para compartir.

¿Qué es lo más importante en el llamado de Moisés: la aceptación de Moisés o la iniciativa soberana de Dios?

¿Dios le ha llamado a servir en algún área de la iglesia? Comente cuál y cómo podría responder con obediencia.

¿Qué características del llamado de Moisés puede aplicar a su propia vida?

Josué

La resistencia y fortaleza de un líder | Josué 1:9

Conversemos

La valentía y la firmeza son necesarias en la vida de todo hombre, especialmente cuando debe asumir responsabilidades de liderazgo. Pero Josué nos muestra que la verdadera fortaleza no nace del temperamento, del orgullo ni de la seguridad humana, sino de la presencia de Dios y de la confianza en su Palabra.

¿Quién era?

Josué, originalmente llamado Oseas, hijo de Nun, pertenecía a la tribu de Efraín (Números 13:8). Moisés le cambió el nombre a Josué (Números 13:16). Fue uno de los doce espías enviados a reconocer la tierra prometida y llegó a ser uno de los líderes más destacados de Israel. Su fe, valentía, obediencia y cercanía con Moisés lo prepararon para guiar al pueblo después de la muerte de su maestro.

Contexto histórico y cultural.

Después de cuarenta años en el desierto y de la muerte de una generación incrédula, Israel estaba a las puertas de Canaán. Moisés había muerto, y Dios encomendó a Josué la tarea de guiar al pueblo a través del Jordán y tomar posesión de la tierra prometida.

Josué conocía de cerca las quejas, el desaliento, la cobardía y el pecado del pueblo durante el camino desde Egipto. Por eso, su éxito no podía descansar en su personalidad, sino en la presencia, la soberanía y el poder de Dios.

"La fortaleza de un verdadero líder no se encuentra finalmente en lo que él es, sino en quién es Dios."

Sección bíblica.

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (Josué 1:9)

Explicación del texto.

El mandato de esforzarse y ser valiente está sostenido por una razón central: "porque Jehová tu Dios estará contigo". Dios no llama a Josué a producir valentía desde sí mismo, sino a obedecer descansando en la presencia del Señor. En el liderazgo, confiar en la fuerza propia es una tentación constante; por eso, el verdadero valor debe estar unido a la dependencia de Dios.

Ilustración.

El cruce del Jordán fue una escena poderosa. El río, alimentado por deshielos y corrientes, representaba un obstáculo real. Josué debía avanzar no porque el camino pareciera sencillo, sino porque Dios había hablado. Cuando el pueblo obedeció, Dios abrió paso. Así también, la obediencia de fe no niega los obstáculos, pero descansa en el Dios que gobierna sobre ellos.

Características del liderazgo de Josué.

En Josué vemos valentía, obediencia, integridad y confianza en las promesas de Dios. Su liderazgo no fue temerario ni autosuficiente; fue una fe activa que descansaba en la fidelidad del Señor y buscaba caminar conforme a su Palabra.

Lecciones prácticas

- Confiemos en las promesas de Dios, incluso cuando los desafíos parezcan insuperables.
- No permita que el temor gobierne su obediencia; actúe con fe, sabiendo que Dios está con los suyos.

- Sea obediente a Dios y a su Palabra, procurando un entendimiento bíblico sano y una dependencia real del Señor.

Citas bíblicas para compartir:

Deuteronomio 31:6, Salmos 27:14

Desafío personal.

Dios llama a los hombres a vivir con valentía, determinación, sabiduría y temor de Él. El liderazgo no consiste en hablar con tono autoritario, sino en glorificar a Dios con una vida obediente, firme y humilde.

Preguntas para compartir.

¿Qué obstáculos observa para caminar con mayor fe, valentía y determinación?

¿De qué forma, puedes mejorar tu caminar en la fe?

¿Ha dedicado tiempo a formarse en el conocimiento de la verdad para confiar en las promesas de Dios con fundamento sólido?

¿Has dedicado tiempo a equiparte en el conocimiento de la verdad, para confiar en sus promesas con un fundamento sólido?

– 2024.

David

Goliat y la fuerza de Dios (1 Samuel 17:45-47)

Conversemos

Cuando escuchamos la historia de David y Goliat, muchas veces la reducimos a una lección sobre vencer problemas personales. Pero el relato bíblico es más profundo: muestra que la victoria pertenece al Señor. David no confía en su tamaño, experiencia o armamento, sino en el nombre de Jehová. Esta historia nos recuerda que el pueblo de Dios no vence por autosuficiencia, sino por la intervención del Dios que salva.

¿Quién era?

David era hijo de Isaí, de la tribu de Judá (1 Samuel 16:10), el menor de sus hermanos y pastor de ovejas. Aunque no parecía la opción natural ante los ojos humanos, Dios lo escogió para ser rey de Israel. Samuel lo ungió frente a su familia, mostrando que el Señor mira el corazón y no las apariencias (1 Samuel 16:7, 13).

David llegó a ser el rey más reconocido de Israel. No fue perfecto; cometió pecados graves y necesitó misericordia. Sin embargo, la Escritura lo presenta como un hombre conforme al corazón de Dios, no porque nunca fallara, sino porque Dios obró en él una vida marcada por fe, arrepentimiento y dependencia.

· Comente este último aspecto.

Contexto histórico y cultural.

Los filisteos e israelitas estaban en guerra en el valle de Ela (1 Samuel 17:2). El ejército de Israel estaba paralizado por el temor ante Goliat, un guerrero imponente, armado y experimentado. Ni

el rey ni los soldados se atrevían a enfrentarlo. En ese escenario, David, un joven pastor, se presentó confiando en que Dios daría la victoria para que toda la tierra supiera que hay Dios en Israel.

“La batalla pertenece al Señor; por eso la confianza del creyente no descansa en su fuerza, sino en el Dios que salva.”

Sección bíblica.

"Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos." (1 Samuel 17:45-47)

Explicación del texto.

David establece un contraste claro entre la fuerza visible de Goliat y su propia confianza en Dios. Goliat viene con espada, lanza y jabalina; David viene en el nombre de Jehová de los ejércitos. El centro del relato no es la valentía humana aislada, sino la gloria de Dios manifestada en la liberación de su pueblo. David apunta a una realidad mayor: Dios salva de maneras que humillan la autosuficiencia humana y exaltan su propio nombre.

Ilustración.

En nuestras vidas también enfrentamos temores, pecados y desafíos que no pueden vencerse con simple fuerza de voluntad. Podemos hacer ajustes externos y aun así volver a los mismos patrones. La verdadera ayuda comienza cuando reconocemos nuestra necesidad delante de Dios y buscamos su gracia. Solo el Señor puede sostenernos, corregirnos y darnos una confianza que no dependa de nosotros mismos.

Características del liderazgo de David.

Aunque David aún no era rey, su conducta revela un liderazgo centrado en Dios. No se dejó gobernar por el temor colectivo, no midió la batalla solo con criterios humanos y no buscó su propia gloria. Su convicción estaba fundada en el honor del Señor y en la confianza en su poder.

Lecciones prácticas

- No podremos liderar sanamente si confiamos más en nuestra capacidad que en Dios.
- No desprecie la preparación, la experiencia o el conocimiento; pero nunca los convierta en el fundamento final de su confianza.
- Obedezca a Dios, aun cuando el costo físico, emocional o social sea alto.

Citas bíblicas para compartir:

Proverbios 3:5-6, 1 Samuel 17:45-47, Romanos 8:31, 1 Corintios 15:57

Desafío personal.

Examine sus temores, sus pecados y sus áreas de autosuficiencia. Vaya a Cristo con arrepentimiento y fe. Si ha dañado relaciones por orgullo, negligencia o pecado, busque restauración con humildad. La historia de David nos llama a confiar en el Dios que salva y a vivir con un liderazgo que no busca exaltarse a sí mismo, sino honrar al Señor.

Preguntas para compartir.

¿De qué forma la experiencia, el conocimiento humano o la autosuficiencia pueden convertirse en obstáculos para un liderazgo dependiente de Dios?

¿De qué maneras procura poner su confianza en Dios en medio de los desafíos de la vida?

¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en su vida práctica al momento de enfrentar temores y decisiones difíciles?

– 2024.

José

Integridad puesta a prueba (Génesis 39:7-12)

Conversemos

La integridad y la moralidad suelen confundirse. La moralidad puede quedarse en una conducta externa aceptable; la integridad va más profundo: una vida transparente delante de Dios, sin doblez, capaz de reconocer errores, confesar pecados y caminar en la verdad (Salmos 51:6; 1 Juan 1:9). La integridad no consiste en cuidar una apariencia, sino en vivir delante del Señor con un corazón entero.

¿Quién era?

José fue el undécimo hijo de Jacob (Génesis 30:22-24). Fue amado especialmente por su padre, lo que despertó la envidia de sus hermanos (Génesis 37:3-4). Ellos lo vendieron como esclavo y simularon su muerte. Así llegó a Egipto, donde Dios lo sostuvo en medio de circunstancias profundamente injustas.

La historia de José anticipa de muchas maneras la providencia de Dios: fue humillado, acusado injustamente y exaltado en el tiempo señalado. Aunque fue un hombre íntegro, también fue un hombre necesitado de la gracia de Dios, como todos nosotros.

Contexto histórico y cultural.

Después de ser vendido como esclavo, José sirvió en la casa de Potifar. El Señor estaba con él, y Potifar vio que todo lo que José hacía prosperaba. Por eso lo puso como mayordomo sobre su casa.

La Escritura relata que José era de hermoso semblante, y la esposa de Potifar puso sus ojos en él. Ella intentó seducirlo de

manera directa y persistente, pero José resistió porque su integridad estaba centrada en Dios.

Posteriormente, José fue encarcelado por una acusación falsa de la esposa de Potifar. Su fidelidad no le evitó el sufrimiento inmediato, pero lo mantuvo limpio delante de Dios.

"No somos verdaderamente lo que somos en público, sino más bien lo que somos cuando nadie ve"

Sección bíblica.

Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. 8 y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. 9 no hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? 10 hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, 11 aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. 12 y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. Génesis 39:7-12

Explicación del texto.

El pecado suele presentarse con aquello que atrae nuestros deseos (Santiago 1:14). La esposa de Potifar no insinuó vagamente su intención; lo enfrentó abiertamente. José respondió recordando la confianza que su amo había depositado en él, pero cerró su argumento con lo más importante: "¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?". Su integridad no dependía de quién lo estuviera mirando, sino de vivir delante del Señor. Por eso, frente a una tentación insistente, José no negoció: huyó.

Ilustración.

Pensemos en situaciones cotidianas donde la prudencia protege la integridad. Un hombre que sirve, aconseja o acompaña a otros debe cuidar sus contextos, sus conversaciones y sus límites. No se trata de vivir con sospecha, sino con sabiduría. Muchas caídas y también muchas acusaciones nacen de descuidos evitables. La integridad no solo debe ser real delante de Dios; también debe ser cuidada con prudencia delante de los demás.

Características del liderazgo de José.

La integridad de José dio peso a su vida y a su testimonio. Aun cuando fue acusado falsamente, descansó en la soberanía de Dios. Su ejemplo nos recuerda que la integridad no es una base meramente moral, sino una vida sometida al Señor, dispuesta a confesar el pecado, huir de la tentación y confiar en Dios aun cuando la fidelidad tenga un costo.

Lecciones prácticas

- Evite situaciones innecesariamente ambiguas o vulnerables con personas del sexo opuesto que no sean su esposa.
- Piense en sus conversaciones con alguien de confianza, las pueda reproducir en público.
- Piense si sus conversaciones privadas podrían ser expuestas públicamente sin avergonzar el nombre de Cristo.

Citas bíblicas para compartir:

Viva de tal manera que su conducta secreta no contradiga su testimonio público.

Desafío personal.

Sea prudente, no descuidado. Identifique áreas donde pueda ser vulnerable a la tentación, al malentendido o a una acusación. Examine su integridad delante de Dios: si su vida fuera expuesta

durante veinticuatro horas, ¿habría coherencia entre lo que profesa y lo que practica?

Preguntas para compartir.

Conversen con seriedad pastoral sobre la impureza sexual y las formas en que puede destruir la vida espiritual, familiar y ministerial de un hombre.

¿Qué papel cumple la Palabra de Dios en una vida íntegra?

¿En qué áreas podemos orar por usted para que crezca en integridad?

– 2024.

Nehemías

Determinación y prudencia (Nehemías 2:17-18)

Conversemos

La determinación y la prudencia jamás deberían estar ausentes en el liderazgo. Un hombre necesita claridad para actuar cuando Dios abre una puerta, pero también sabiduría para responder con mesura, oportunidad y dominio propio. Nehemías nos muestra una determinación firme, pero no impulsiva; una prudencia cuidadosa, pero no paralizante.

¿Quién era?

Nehemías era copero del rey Artajerjes (Nehemías 1:11), un puesto de confianza y honor. Su nombre significa "Yahvé consuela". Fue contemporáneo de Esdras y Malaquías, y el libro que lleva su nombre contiene secciones autobiográficas que muestran su carga por Jerusalén y su liderazgo en la reconstrucción de los muros.

Aunque gozaba de una posición privilegiada ante el rey, Nehemías no actuó con ambición ni abuso de confianza. Pidió lo necesario, actuó con prudencia y dependió de la buena mano de Dios sobre él.

Aunque el gozaba de una posición privilegiada con el rey; quien le indica que pida lo que necesita, el prudentemente solo solicito ir a su tierra y no personal para que los servidores del rey Artajerjes reconstruyeran el muro.

Contexto histórico y cultural.

Nehemías debía atravesar diversas provincias, por lo cual recibió cartas que le permitieran pasar por distintos territorios (Nehemías 2:7-8). Con la aprobación del rey, emprendió el viaje

a Jerusalén. Después de tres días, inspeccionó de noche los muros destruidos y luego convocó al pueblo para animarlo a reconstruir.

La obra no estuvo libre de oposición. Sanbalat y otros intentaron detenerla, y también surgieron problemas internos. Sin embargo, Nehemías actuó con determinación, oración, prudencia y dependencia de Dios.

"La determinación sin prudencia, es un arma peligrosa en manos de quien lidera personas"

Sección bíblica.

Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. 18 entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien. Nehemías 2:17-18

Explicación del texto.

Nehemías se dirige a los líderes que habían vuelto a Jerusalén. La ciudad estaba en vergüenza: muros destruidos, puertas quemadas y una identidad pública marcada por el oprobio. Nehemías no solo describe el problema; también declara cómo la mano de Dios había sido buena sobre él. Su llamado no nace del entusiasmo humano, sino de reconocer que Dios había abierto el camino. Por eso anima al pueblo a levantarse y edificar.

Ilustración.

En el liderazgo de la iglesia, la determinación y la prudencia son esenciales. Imagine una situación pastoral delicada, donde una persona herida necesita ser escuchada, cuidada y protegida. Una palabra imprudente, un comentario fuera de lugar o una pregunta innecesaria puede profundizar el daño. La determinación permite actuar; la prudencia permite hacerlo de manera que honre a Dios y cuide a las personas.

Características del liderazgo de Nehemías.

Nehemías fue determinado, pero no precipitado. Lloró, oró, esperó y actuó en el tiempo adecuado. También fue prudente: no abusó de su cercanía con el rey, no pidió más de lo necesario y supo presentar la situación con claridad. Su liderazgo combinó carga espiritual, planificación, valor y dependencia de la providencia de Dios.

Lecciones prácticas

- La determinación debe estar centrada en Dios: en su providencia, su voluntad y su soberanía, no en nuestras fuerzas, contactos o estrategias.
- La prudencia debe ser una marca indeleble del liderazgo. Hay momentos para hablar y momentos para escuchar; no siempre necesitamos dar una opinión.

Citas bíblicas para compartir:

Proverbios 3:5-6, Proverbios 16:9, Santiago 1:5, 1 Reyes 3:9.

Desafío personal.

Evalúe con honestidad cuán centrado en Dios está su liderazgo y si sus palabras reflejan prudencia. Si suele hacer comentarios hirientes o inoportunos, reconózcalo delante del Señor y busque crecer en dominio propio y sabiduría.

Preguntas para compartir.

Comente qué características pueden observarse en una persona prudente.

Comente cuán confiado en Dios se mantiene cuando enfrenta problemas que no parecen tener solución.

Comparta alguna situación que lo haya llevado a confiar solamente en Dios.

– 2024.

Salomón

Buscando entendimiento (1 Reyes 3:9)

Conversemos

La sabiduría es una bendición indispensable para la vida cristiana y para el liderazgo. No se reduce a conocer información bíblica, sino a entender la voluntad de Dios y aplicarla con temor, humildad y prudencia. Un liderazgo sabio edifica; la falta de sabiduría, tarde o temprano, hiere a quienes están alrededor.

¿Quién era?

Salomón fue hijo de David y el tercer rey de Israel, después de Saúl y David (1 Reyes 1:11-31). Es conocido por la sabiduría que Dios le concedió en respuesta a su oración (1 Reyes 3:5-12). Construyó el templo de Jerusalén y su reinado estuvo marcado por paz, prosperidad y reconocimiento.

Sin embargo, la vida de Salomón también es una advertencia. Aunque recibió gran sabiduría, no siempre la aplicó a su propia vida. Sus alianzas y matrimonios con mujeres extranjeras terminaron inclinando su corazón hacia falsos dioses (1 Reyes 11:1-8). Esto nos recuerda que la sabiduría debe gobernar tanto el servicio público como la vida privada.

Contexto histórico y cultural.

Salomón heredó el trono de David en un momento en que Israel se consolidaba como reino fuerte y unido. Había paz relativa, pero gobernar al pueblo de Dios seguía siendo una tarea inmensa.

La monarquía israelita debía someterse a la Ley de Dios (Deuteronomio 17:18-20). Por eso, cuando Dios le permite pedir, Salomón no comienza pidiendo riqueza, fama o larga vida, sino un corazón entendido para discernir entre el bien y el mal.

Su oración revela humildad y dependencia. Salomón reconoce que necesita la sabiduría de Dios para gobernar al pueblo que no le pertenece a él, sino al Señor.

"La sabiduría en el liderazgo debe gobernar tanto las decisiones públicas como la vida privada."

Sección bíblica.

Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

1 Reyes 3:9

Explicación del texto.

Salomón había visto de cerca el gobierno de David, con sus aciertos, sus dolores y sus pecados. Pero ahora pasaba de observar a gobernar. La tarea era enorme: ¿cómo dirigir a un pueblo tan numeroso? Su respuesta fue pedir un "corazón entendido" para juzgar al pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo. Dios le concedió sabiduría, pero la vida posterior de Salomón nos advierte que recibir sabiduría no elimina la necesidad de obedecerla.

Ilustración.

La sabiduría es vital para la salud de la iglesia. Se relaciona con entender y aplicar la Palabra de Dios, pero también con responder prudentemente ante situaciones prácticas. Cuando surgen enseñanzas confusas, conflictos, decisiones difíciles o presiones externas, el liderazgo necesita discernir con claridad para proteger a la congregación y actuar con fidelidad.

Características del liderazgo de Salomón.

Salomón gobernó con discernimiento, justicia y capacidad administrativa. Pudo organizar el reino, promover la paz, construir el templo y tomar decisiones complejas. Sin embargo, sus alianzas también revelan el peligro de tener sabiduría para otros, pero descuidar el propio corazón. Su vida nos llama a pedir sabiduría y a vivir bajo ella.

Lecciones prácticas

- La sabiduría del liderazgo tiene como fuente a Dios, no la simple inteligencia humana.
- En términos prácticos, la sabiduría es una disposición interna orientada a conocer y obedecer la voluntad de Dios.
- Todo líder debe depender de Dios y buscar sabiduría para ejercer su función de manera que glorifique al Señor.
- Solo Dios puede dar la sabiduría necesaria para servir con fidelidad, humildad y discernimiento.

Citas bíblicas para compartir:

Salmos 119:105, 2 Timoteo 3:16-17, Josué 1:8, Hebreos 4:12, Santiago 1:5.

Desafío personal.

Aplique la sabiduría en cada área de su vida. Busque principios bíblicos, dedique tiempo a la oración, lea la Escritura con disciplina y pida al Señor sabiduría. La sabiduría de Dios se revela principalmente en su Palabra y se cultiva en una vida dependiente de Él.

Preguntas para compartir.

Comente qué características puede observar en un líder sabio.

Comente cómo la sabiduría del liderazgo de la iglesia beneficia a la congregación.

¿En qué área de su vida necesita pedir más sabiduría al Señor?

Comparta alguna situación en la que haya visto la sabiduría de Dios obrando en su vida o haya necesitado aplicarla en una decisión concreta.

– 2024.

Daniel

Fidelidad en una tierra extraña (Daniel 6:10)

Conversemos

La fidelidad se prueba cuando el ambiente deja de ser favorable. Daniel fue llevado cautivo, vivió lejos de Jerusalén y sirvió bajo gobiernos paganos, pero mantuvo una vida íntegra delante de Dios. Su ejemplo nos enseña que el liderazgo fiel no depende de la comodidad del entorno, sino de convicciones formadas por la Palabra y sostenidas por la gracia de Dios.

¿Quién era?

Su nombre significa "Dios es Juez" (Daniel 1:6). Este joven fue tomado cautivo por Nabucodonosor, el rey de Babilonia (Daniel 1:1-4), fue elevado a un alto rango en los reinos de Babilonia y Persia (Daniel 2:48; 6:28). Los babilonios trataron de eliminar todos los vestigios de la religión y nacionalidad de Daniel. Por esta razón le cambiaron el nombre (Daniel 1:7; 2:26; 4:8-9, 18-19; 5:11; 10:1).

Él fue un alto oficial del gobierno (Daniel 2:48; 5:29), él poseía una disposición al conocimiento, la sabiduría y el liderazgo (Daniel 1:4, 17, 20). Además, poseía la habilidad de interpretar sueños (Daniel 1:17; 2:19-23; 2:27-28). Por medio de su vida mostró una inconmovible fe en Dios (Daniel 6:10-11). Esto le llevó a mantenerse valiente y resistir todas las tentaciones y amenazas a las que se vio expuesto (Daniel 3:16-18; 6:13-23).

Contexto histórico y cultural.

Daniel vivió en una cultura muy distinta a la del pueblo de Dios. Babilonia era una potencia mundial, con poder político, militar y religioso. Su cultura buscaba absorber a los jóvenes Hebreos mediante cambios de lengua, educación, alimentación e identidad.

Daniel fue llevado lejos de Jerusalén, sin templo ni sacrificios, en medio de una cultura pagana e idólatra. Aun así, no permitió que esa presión redefiniera su fidelidad al Señor.

Vivió bajo distintos gobiernos —Nabucodonosor, Belsasar, Darío y Ciro— sin perder su testimonio. Su fidelidad no dependió del gobernante de turno, sino del Dios eterno.

"Si la fidelidad depende del ambiente, entonces no es fidelidad; solo es conveniencia."

"Si la fidelidad depende del ambiente, entonces no es fidelidad. Solo es hipocresía"

Sección bíblica.

Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara quedaban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Daniel 6:10

Explicación del texto.

Daniel estaba rodeado de funcionarios que buscaban desacreditarlo. El edicto que prohibía orar a cualquier dios o persona que no fuera el rey no era una simple norma general; había sido diseñado para atraparlo. Sin embargo, Daniel no negoció su comunión con Dios ni acomodó su vida espiritual para evitar ser descubierto. Siguió orando como acostumbraba hacerlo.

El texto muestra que Daniel no fue movido por emociones momentáneas, sino por convicciones profundas. Ya tenía una vida de oración antes de la crisis. Su fidelidad no fue activada por la amenaza, sino revelada por ella.

Esa clase de liderazgo fortalece a la iglesia y a la familia: hombres que no improvisan fidelidad en la crisis, sino que la cultivan diariamente delante de Dios.

Ilustración.

Imagine que un día la fe cristiana se vuelve perseguida de manera abierta. Leer la Biblia, orar o reunirse con otros creyentes comienza a traer consecuencias reales. ¿Qué haríamos? Daniel nos recuerda que la fidelidad a Dios no debe depender de la aprobación cultural ni de la ausencia de riesgo. La obediencia al Señor puede tener costo, pero Cristo es digno de nuestra lealtad.

Características del liderazgo de Daniel.

Daniel se mantuvo fiel sin ser arrogante ni provocador. Fue irreprochable en medio de un gobierno pagano (Daniel 6:4), disciplinado en su vida de oración y valiente frente a la amenaza. No buscó agradar a los hombres por encima de Dios, sino permanecer limpio delante del único y verdadero Señor.

Lecciones prácticas

- No es necesario esperar una crisis para cultivar fidelidad; esta debe formarse tanto en tiempos de paz como en tiempos de prueba.
- El liderazgo, debe estar dispuesto a enfrentar desafíos importantes.
- La disciplina espiritual, es una piedra fundamental para crecer en fidelidad.
- La oración, es parte de la fuente de fortaleza del cristiano.
- Dios honra a quienes le honran y sostiene a los que permanecen fieles.

Citas bíblicas para compartir:

Salmo 55:17, Mateo 6:6, Romanos 12:1-2, Filipenses 4:6, 1 Tesalonicenses 5:17

Desafío personal.

Establezca una disciplina de oración y lectura de la Escritura. Esperar la crisis para buscar respuestas es como esperar que el vehículo se detenga por falta de combustible para recién llenar el estanque. Revise si su fidelidad varía según el entorno. Comprométase a vivir con integridad, aunque nadie lo vea. No busque títulos de liderazgo; busque ser un hombre fiel, íntegro y constante delante de Dios.

Preguntas para compartir.

Comente qué características observa o esperaría ver en un líder fiel como Daniel.

¿Cómo impacta la vida de la iglesia un liderazgo formado por varones fieles?

Comparta alguna situación en la que haya necesitado mantenerse fiel. ¿Ha sido tentado a ocultar su cristianismo por temor a otros?

– 2024.

Jonás

Aprendiendo obediencia bajo la soberanía de Dios (Jonás 3:1-3)

Conversemos

La obediencia no siempre es inmediata ni fácil. Muchas veces resistimos la voluntad de Dios porque creemos, aunque no lo digamos, que nuestro criterio es mejor que el suyo. Jonás nos muestra la necedad de luchar contra el Señor y la misericordia de Dios al corregir a sus siervos. En el liderazgo, buscar la voluntad de Dios es reconocer quién gobierna realmente la iglesia.

¿Quién era?

Jonás fue un profeta cuyo nombre significa "paloma". Era de Gat-hefer, un pueblo cercano a Nazaret, y profetizó en tiempos de Jeroboam II. Dios le había concedido anunciar a Israel un tiempo de seguridad y prosperidad (2 Reyes 14:25). Sin embargo, en el libro de Jonás vemos que el Señor también lo envió a anunciar juicio a Nínive, una ciudad pagana y enemiga de Israel.

Jonás huyó del mandato de Dios, mostrando la tensión entre la obediencia humana y la soberanía divina. Aunque quería evitar que los ninivitas recibieran misericordia, Dios ya había determinado mostrar su compasión. Por eso, sus intentos de escapar terminaron siendo inútiles.

Contexto histórico y cultural.

En esta época, el pueblo de Israel estaba expandiendo su ocupación territorial, pero a la vez estaba experimentando una decadencia moral (2 Reyes 14:23-27; Oseas 4:1-2). Poseía enemigos constantes (2 Reyes 17:5-6).

Predicarles acerca de la salvación a los ninivitas era inconcebible a los israelitas. Producto de su extremo nacionalismo, ellos veían que los pueblos se debían acercar a ellos, como testimonio de Dios, y no ellos acercarse a otro pueblo a anunciar a Dios (Isaías 2:2-3; Miqueas 4:1-2).

Nínive era capital del imperio asirio, conocido por su violencia y crueldad. Predicar allí era humanamente difícil y emocionalmente costoso para un profeta israelita.

"Nadie desafía la voluntad de Dios sin ser confrontado por su gracia y su autoridad."

Sección bíblica.

Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. Y se levantó Jonás, y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová.

Jonás 3:1-3

Explicación del texto.

Después de su intento fallido de huida, Jonás recibe nuevamente el llamado de Dios. Esta vez obedece. El Señor no cambió su plan porque Jonás se resistió. A la luz del texto, vemos que la voluntad de Dios prevalece sobre la resistencia humana. Jonás predica, Nínive responde con arrepentimiento y Dios muestra misericordia. Pero Jonás se enoja, revelando que todavía necesitaba aprender que Dios es soberano, compasivo y justo.

La obediencia tardía de Jonás no elimina la enseñanza central: Dios gobierna con autoridad, corrige a sus siervos con paciencia y extiende misericordia conforme a su voluntad, aun cuando nosotros no comprendemos plenamente sus caminos.

Ilustración.

La soberanía de Dios y la responsabilidad humana han sido discutidas durante siglos. Jonás nos muestra que no podemos resolver esa tensión eliminando una de las dos. Jonás fue responsable por su rebeldía, y aun así Dios cumplió su propósito. El Señor no depende de la disposición perfecta de sus siervos para avanzar su plan; pero eso no excusa nuestra desobediencia, sino que debe llevarnos a una obediencia humilde.

Características del liderazgo de Jonás.

Dios llamó directamente a Jonás como profeta. Sin embargo, Jonás mostró nacionalismo extremo, orgullo, temor y resistencia. Luchó contra la voluntad divina y fue corregido por Dios para aprender el valor de su soberanía y misericordia. No fue un instrumento perfecto, pero Dios lo usó para llamar a Nínive al arrepentimiento.

Lecciones prácticas

- Dios es soberano y no depende de la cooperación perfecta de nadie para cumplir sus propósitos (Mateo 3:9).
- Cuando comprendemos la soberanía de Dios, entonces la obediencia fluye naturalmente.
- Cuando comprendemos la soberanía de Dios, la obediencia deja de ser una negociación y se vuelve rendición.
- La misericordia de Dios no depende de nuestro criterio. Él es misericordioso, soberanamente y nosotros debemos ser los instrumentos de misericordia, según su plan y no el nuestro.
- La misericordia de Dios no depende de nuestro criterio. Él es misericordioso conforme a su carácter, y nosotros debemos servir como instrumentos de su misericordia según su plan.

Citas bíblicas para compartir:

Desobedecer a Dios puede traer disciplina, pero también puede convertirse en una escuela de crecimiento y madurez cuando somos corregidos por su gracia.

Desafío personal.

Someta su corazón a la voluntad de Dios. Es fácil obedecer cuando el llamado es cómodo o agradable, pero si Dios le está llamando a obedecer en algo difícil, no huya. Él tiene poder para corregir,

redirigir y sostener. Rinda su corazón ante su voluntad, lea la Escritura y descanse en la soberanía del Señor.

Preguntas para compartir.

¿Ve alguna similitud entre usted y Jonás?

¿Dios lo ha estado llamando a hacer algo?

Si tuviera que explicarle a alguien acerca de la soberanía de Dios ¿Cómo lo haría?

– 2024.

El discernimiento de José

Interpretando sueños (Génesis 41:15-16)

Conversemos

En todos los estudios hemos visto que Dios es quien equipa a sus siervos. Él da gracia, sabiduría, valentía, perseverancia y discernimiento. José es un claro ejemplo de esto: aun en circunstancias difíciles, no perdió de vista que toda interpretación verdadera y toda sabiduría útil vienen de Dios. En el liderazgo, el discernimiento espiritual es esencial para no quedar atrapados en la ilusión de nuestras propias capacidades.

¿Quién era?

José fue el undécimo hijo de Jacob (Génesis 30:22-24). Tuvo sueños de parte de Dios que incomodaron a sus hermanos (Génesis 37:5-11). Con el paso del tiempo, ellos quisieron deshacerse de él y finalmente lo vendieron como esclavo (Génesis 37:28). En Egipto, fue encarcelado injustamente, pero Dios estuvo con él y le dio gracia y sabiduría para enfrentar cada etapa de su vida (Génesis 39:2-21).

Contexto histórico y cultural.

Egipto era una de las grandes potencias del mundo antiguo, con una estructura social, religiosa, política y administrativa muy desarrollada. Para los egipcios, los sueños podían tener gran importancia religiosa. Cuando Faraón fue turbado por sus sueños, sus sabios no pudieron interpretarlos. En ese contexto, José aparece no como un hombre que presume de habilidad propia, sino como alguien que reconoce que la respuesta viene de Dios (Génesis 41:16).

“El discernimiento espiritual no exalta nuestra intuición; nos lleva a depender de la sabiduría de Dios.”

Sección bíblica.

15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti que oyes sueños para interpretarlos. 16 Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. (Génesis 41:15-16)

Génesis 41:15-16

Explicación del texto.

Después de una acusación falsa en la casa de Potifar, José pasó años en prisión. Allí interpretó los sueños del copero y del panadero, y sus interpretaciones se cumplieron. Cuando Faraón tuvo sueños que nadie podía explicar, el copero recordó a José. Al ser llamado, José no se atribuyó el mérito: “No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón”. En un contexto dominado por dioses falsos y sabiduría pagana, José dirigió la atención al Dios verdadero.

Ilustración.

Los expertos que detectan billetes falsos no lo hacen porque conozcan cada falsificación posible, sino porque conocen muy bien el billete verdadero. De la misma manera, el discernimiento espiritual se fortalece cuando conocemos profundamente la verdad de Dios. Mientras más familiarizados estamos con la Escritura, más claramente reconocemos aquello que se aparta de ella.

Características del liderazgo de José.

- Fe firme: a pesar de estar encarcelado injustamente, su confianza no se basaba en las circunstancias.
- Humildad: dio todo el crédito, reconocimiento y gloria a Dios.

- Paciencia: esperó el tiempo de Dios sin abandonar su fidelidad.

Lecciones prácticas

- El discernimiento se desarrolla en comunión con Dios, mediante la oración y el estudio de la Escritura.
- La Escritura trata el discernimiento como una necesidad espiritual, y podemos pedir a Dios sabiduría para distinguir la verdad del error.
- Use el discernimiento para proteger a la iglesia, edificar a otros y mantener íntegro su caminar en la fe.

Citas bíblicas para compartir:

Proverbios 3:5-6, Santiago 1:5, 1 Corintios 2:14

Desafío personal.

No dependa de su propia prudencia ni de su capacidad natural para discernir. La iglesia es el cuerpo de Cristo y necesita hombres que caminen cerca de Dios, saturados de la Escritura y dependientes del Espíritu. Si enfrenta una decisión difícil, pida sabiduría al Señor. Dios ve lo que nosotros no vemos y guía conforme a su voluntad.

Preguntas para compartir.

¿De qué forma ha experimentado el discernimiento en su vida?

¿Qué hace tan importante el discernimiento para el liderazgo de la iglesia?

¿Cómo distinguir a alguien que lidera sin discernimiento de alguien que lidera con discernimiento?

– 2024.

Pedro

Arrepentimiento, restauración y humildad (Lucas 22:32)

Conversemos

Muchas veces las personas esperan líderes perfectos que nunca fallen. Ese ideal está lejos de la realidad bíblica. Somos pecadores necesitados de gracia, corrección y restauración. Pedro cayó gravemente, pero Cristo lo sostuvo, intercedió por él y lo restauró para fortalecer a sus hermanos. Su historia nos recuerda que el liderazgo cristiano no descansa en la perfección humana, sino en la gracia fiel de Cristo.

¿Quién era?

Pedro fue uno de los apóstoles. Originalmente era pescador, al igual que su hermano Andrés (Mateo 4:18). Jesús le dio el nombre Pedro, que significa "roca".

Se caracterizó por un temperamento impulsivo, pero también por una lealtad profunda. Negó tres veces a Cristo (Mateo 26:69-75), pero también fue uno de los primeros en confesar que Jesús es el Cristo (Mateo 16:16).

Predicó en Pentecostés y fue instrumento en la expansión del evangelio entre judíos y gentiles. También necesitó corrección, como vemos en Gálatas 2:11-14, lo que nos recuerda que aun los siervos más usados por Dios siguen necesitando humildad.

Dios también lo usó poderosamente mediante señales y predicación, pero el centro de su vida no fue su capacidad, sino la gracia de Cristo que lo sostuvo y restauró.

Sanaba con la sombra. (Hechos 5:15)

Contexto histórico y cultural.

Se acercaba la crucifixión de Cristo. Jesús había advertido que sus discípulos serían zarandeados como trigo (Lucas 22:31). Ellos esperaban un Mesías político o un libertador militar, pero no entendían plenamente el camino del Siervo sufriente.

La negación de Pedro no fue solo un error de carácter; reveló temor, confusión y debilidad espiritual. Asociarse con Jesús podía traer consecuencias reales. En ese momento, Pedro enfrentó la tensión entre preservar su seguridad o confesar a Cristo.

"Nuestras caídas no deben llevarnos a la desesperación, sino a depender más profundamente de la gracia de Cristo."

Sección bíblica.

pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. (Lucas 22:32)

Explicación del texto.

Próximo a su muerte, Cristo habla a Pedro con una profundidad pastoral extraordinaria. Satanás quería zarandearlos como trigo, pero Jesús declara que ha rogado por Pedro para que su fe no falte. Cristo no elimina la prueba, pero asegura que Pedro no será destruido por ella. La expresión "no falte" comunica la idea de que su fe no se apagaría por completo. Pedro caería, pero no sería abandonado; sería restaurado para confirmar a sus hermanos.

Ilustración.

El valor de una empresa de servicios no se mide en que nunca exista una falla, sino en la capacidad de responder, restaurar y corregir cuando algo se rompe. En la vida cristiana, nuestras caídas revelan nuestra necesidad de Cristo. No debemos justificar el pecado, pero tampoco debemos esconderlo bajo una apariencia

de perfección. La gracia de Cristo restaura al quebrantado que vuelve a Él con arrepentimiento.

Características de su liderazgo.

Pedro fue impulsivo y muchas veces se dejó llevar por sus emociones. Sin embargo, Cristo lo transformó en un siervo útil, humilde y firme. Su liderazgo no se explica por una personalidad perfecta, sino por la obra restauradora del Señor.

Lecciones prácticas

- Las caídas no deben ser normalizadas, pero Dios puede usarlas para quebrantar nuestro orgullo y hacernos depender más de su gracia.
- Tenemos un Intercesor que nunca deja de sostener a los suyos.
- Satanás busca nuestro fracaso, pero Cristo guarda y restaura a quienes le pertenecen.
- Nuestras debilidades deben recordarnos que la gracia de Dios es mayor que nuestra autosuficiencia.

Citas bíblicas para compartir:

Juan 17:9-15, Hebreos 7:25, 1 Juan 2:1, Judas 1:24-25

Desafío personal.

Una de las primeras señales de una caída grave es la arrogancia. Es mejor mantenerse humilde que presumir fortaleza. Es mejor reconocer la debilidad que ocultarla. Como hombres, muchas veces nos cuesta admitir errores, pecados y luchas, pero nuestra única esperanza es Cristo. No avanzamos porque seamos perfectos; avanzamos porque su gracia nos sostiene y nos llama al arrepentimiento. Si ha pecado, no lo oculte: vuelva al Señor.

Preguntas para compartir.

¿Cómo te hace sentir que Cristo intercede por ti?

Conversen: ¿por qué cree que a los hombres les cuesta hablar de sus errores, pecados, luchas y dificultades?

¿Ha sentido alguna vez miedo al fracaso en su caminar de fe?

– 2024.

Elías

La perseverancia de Elías: enfrentando la adversidad (1 Reyes 17:5-6)

Conversemos

La obediencia no siempre es fácil. A veces seguir la voluntad de Dios no trae aprobación, abundancia o comodidad inmediata, sino sequedad, escasez o aislamiento. Después de anunciar la sequía, Elías fue enviado al arroyo de Querit. Allí no había multitudes, sino silencio y dependencia. Pero en ese lugar Dios mostró su fidelidad, sustentándolo por medio de cuervos. Elías nos recuerda que la obediencia no siempre trae comodidad, pero sí la certeza de que Dios no abandona a los suyos.

¿Quién era?

Fue un profeta del reino del norte, Israel, durante el reinado de Acab y la reina Jezabel. Su nombre significa "Mi Dios es Jehová".

Elías desafió a los falsos profetas de Baal en el monte Carmelo (1 Reyes 18:20-39), fue sustentado milagrosamente durante una gran sequía (1 Reyes 17), experimentó momentos de angustia, cansancio y soledad (1 Reyes 19), y fue llevado al cielo en un torbellino (2 Reyes 2:11).

Elías desafío a los falsos profetas de Baal en el monte carmelo (1 Reyes 18:20-39), fue sustentado milagrosamente por Dios durante una gran sequía (1 Reyes 17), experimentó momentos de pena, angustia, soledad e incluso depresión (1 Reyes 19), aun así, fue llevado al cielo, por un torbellino. (1 Reyes 2:11)

Contexto histórico y cultural.

El pueblo de Israel estaba sumergido en la apostasía. Se había apartado de Jehová siguiendo a Baal, el dios de la lluvia y la fertilidad. Acab y Jezabel promovieron la idolatría hasta el punto de perseguir y matar a los profetas del Señor.

En ese contexto, Elías fue levantado para anunciar el juicio de Dios: una sequía que mostraría que Baal no tenía poder alguno sobre la lluvia. En medio de esa sequía, Dios guía a su siervo a depender solo de Él.

"Perseverar no es resistir con orgullo, sino confiar humildemente en Dios aun cuando las circunstancias son difíciles."

Sección bíblica.

Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

1 Reyes 17:5-6

Explicación del texto.

El texto muestra tres aspectos: obediencia, dependencia y fidelidad de Dios. Elías "fue e hizo conforme a la palabra de Jehová", lo que revela una fe práctica. No se limitó a escuchar; obedeció.

Luego vemos la fidelidad de Dios: Él lo sustentó en medio de lo imposible. En una crisis generalizada, Dios proveyó pan, carne y agua.

Por último, aprendemos que la perseverancia en la adversidad no consiste en resistir con fuerza humana, sino en permanecer obedientes aun cuando no entendemos todo el plan de Dios. La fe genuina no se mide por la abundancia, sino por la confianza en medio de la escasez.

Ilustración.

Imagine a personas que llegan a la iglesia con grandes expectativas de que Dios resuelva sus problemas en sus propios términos. Al pasar el tiempo, si no reciben la respuesta esperada, se desaniman y se alejan. Esa clase de fidelidad estaba condicionada a resultados. Elías nos enseña algo distinto: la fidelidad verdadera permanece cuando Dios nos lleva al arroyo, al silencio y a la dependencia.

Adán fue infiel en el paraíso, pero Cristo fue fiel en Getsemaní. Las circunstancias no justifican abandonar la fidelidad. Si somos de Cristo, aun cuando nuestras fuerzas disminuyen, podemos permanecer sostenidos por Él.

Características de su liderazgo.

- Obediente a la voz de Dios, a pesar de no comprender el propósito de Dios completamente.
- Perseverante, no se rinde ante la oposición ni soledad.
- Confiado, dependía de la provisión divina.
- Aunque el dolor, la angustia y la soledad tocaron su alma, siguió siendo tratado por Dios.
- Valiente, enfrentó reyes, falsos profetas e incrédulos.

Lecciones prácticas

- La perseverancia se muestra en los momentos difíciles, no en los fáciles.
- Dios nunca abandona a los suyos, aun en las circunstancias más difíciles.
- La escasez prueba dónde está puesta nuestra fe.

Citas bíblicas para compartir:

Santiago 5:10-11, Hebreos 10:36, Romanos 5:3-5, Isaías 40:31

Desafío personal.

¿En qué área de su vida Dios le está llamando a perseverar? Puede ser en la oración, en el matrimonio, en el trabajo o en el servicio. Perseverar no es aguantar por orgullo, sino confiar en que Dios gobierna todas las cosas. Aunque el arroyo se seque, el Señor sigue siendo fiel.

Preguntas para compartir.

¿Qué cree que significa "hacer conforme a la palabra de Jehová"?

Cuéntenos un testimonio de cómo Dios ha manifestado su fidelidad en medio de la dificultad.

¿Qué has aprendido de Elías acerca de perseverar cuando todo parece en contra?

– 2024.

Eliseo

El servicio de Eliseo: siguiendo el ejemplo (2 Reyes 2:9)

Conversemos

Buscar reconocimiento es una tendencia natural del corazón humano. Deseamos atención, aprobación y lugar. Eliseo nos enseña otro camino: antes de ser profeta, fue discípulo; antes de liderar, aprendió a seguir; antes de ser reconocido, sirvió fielmente. Su historia nos recuerda que el verdadero liderazgo no se funda en poder sobre otros, sino en humildad, servicio y dependencia de Dios.

Eliseo caminó durante años con Elías, observando, aprendiendo y sirviendo. Su deseo no fue desplazar a su maestro, sino continuar fielmente la obra que Dios había encomendado.

¿Quién era?

Eliseo fue el sucesor de Elías, llamado por Dios mientras araba con doce yuntas de bueyes (1 Reyes 19:19-21). Su nombre significa "Dios es salvación". Dejó su trabajo y comodidades para servir a Dios acompañando a Elías. Fue testigo de grandes milagros y también un hombre compasivo y obediente.

Eliseo acompañó a Elías hasta el final de su ministerio y, al verlo partir, recibió una doble porción de su espíritu (2 Reyes 2:9).

En su ministerio, multiplico el aceite de la viuda (2 Reyes 4:1-7), Sano a Naamán de la lepra (2 Reyes 5), demostró misericordia con los enemigos de Israel (2 Reyes 6:21-23).

Contexto histórico y cultural.

En la época de Eliseo existía decadencia moral y política en Israel. El pueblo seguía siendo influenciado por el culto a Baal, aunque el ministerio de Elías había confrontado esa idolatría.

Su liderazgo profético no implicaba solo predicar, sino guiar al pueblo en medio de corrupción, confusión e idolatría. Eliseo representa una nueva generación de siervos formados en obediencia y no en ambición.

Elías fue un profeta marcado por fuego y juicio; Eliseo fue reconocido también por actos de misericordia y restauración.

"Para servir a Dios, no necesitamos una posición especial, sino un corazón dispuesto a servir"

Sección bíblica.

Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí 2 Reyes 2:9

Explicación del texto.

El foco de Eliseo no estaba en obtener reconocimiento terrenal. No pidió riquezas, fama ni comodidad. Entendía el verdadero peso del ministerio y deseaba servir con el poder del Espíritu de Dios.

En la cultura hebrea, la "doble porción" estaba asociada a la herencia del primogénito. Eliseo no pedía ser más grande que su maestro, sino ser reconocido como heredero espiritual para continuar la misión con fidelidad.

Elías sabía que lo pedido era difícil, porque el ministerio auténtico requiere sacrificio, dependencia y entrega. Cuando Eliseo vio a Elías ser llevado, su llamado fue confirmado.

Eliseo vio como Elías, fue arrebatado al cielo, y ese momento su llamado fue confirmado.

Ilustración.

En una ocasión, un joven aspirante a músico se acercó a un experto pianista, maravillado por su interpretación, y le dijo: "Señor, yo daría mi vida por tener las manos que usted tiene". El pianista respondió con serenidad: "Eso es justamente lo que me han costado".

Muchos desean ser usados por Dios, pero pocos quieren ser formados en silencio, estudio, oración, servicio y perseverancia. El ministerio fiel no se improvisa; se cultiva en una vida rendida al Señor.

Características de su liderazgo.

- Discípulo fiel, sirvió sin buscar protagonismo.
- Perseverante, no se apartó ni en los momentos más difíciles.
- Dependía del poder de Dios y no de sus propias capacidades.

Lecciones prácticas

- Antes de dirigir, debemos aprender a servir fielmente.
- El discipulado es la base de un liderazgo verdaderamente sano.
- En nuestro servicio se puede apreciar el tipo de líderes que llegaremos a ser.
- La humildad en el servicio es fundamental para ser usados por Dios.
- Aprenda de sus líderes: de su conocimiento de la Escritura, de su sabiduría y de su manera de servir.

Citas bíblicas para compartir:

Filipenses 2:5-7, Juan 13:14-15, Marcos 10:43-45, 1 Corintios 11:1

Desafío personal.

Reflexionemos profundamente: ¿qué ejemplo está siguiendo en su caminar cristiano? ¿Está dispuesto a servir antes de dirigir? Eliseo aprendió que el poder de Dios se expresa en servicio. Dios usa hombres disponibles, no perfectos; siervos, no patrones.

Preguntas para compartir.

¿Qué ha aprendido de Eliseo acerca de servir antes de liderar?

Aunque servir y liderar parecen opuestos, ¿qué tienen en común?

¿A quién considera un ejemplo espiritual, y por qué?

– 2024.

Esteban

La valentía de Esteban: testimonio hasta la muerte (Hechos 7:59)

Conversemos

La valentía suele asociarse con éxito, triunfo y fuerza. Pero la Escritura nos muestra una valentía distinta: permanecer fieles a Cristo aun cuando todo parece perderse. Esteban no defendió su reputación, no negoció la verdad y no retrocedió ante la oposición. Lleno del Espíritu, dio testimonio de Cristo aun cuando eso podía costarle la vida.

El testimonio cristiano más poderoso no siempre es el de quien vence desde un punto de vista humano, sino el de quien permanece fiel hasta el final. Esteban nos enseña que lo más importante no es conservar prestigio delante de los hombres, sino ser fieles delante de Cristo.

¿Quién era?

Esteban fue uno de los siete varones escogidos por la iglesia, para servir a las mesas y ayudar en la distribución de las viudas (Hechos 6:1-6) No era apóstol, ni una figura pública destacada, pero la Escritura lo describe como:

· "Lleno de fe y del Espíritu" (Hechos 6:5) · "Lleno de gracia y poder" (Hechos 6:8) · "Defensor firme de la verdad" (Hechos 6:10)

Su nombre significa corona.

Contexto histórico y cultural.

La iglesia estaba dando sus primeros pasos. Muchos creían, se arrepentían y eran bautizados, y el número de discípulos crecía

de manera importante. Pero también aumentaba la oposición de las autoridades religiosas judías. El Sanedrín veía el mensaje de Cristo como una amenaza a sus tradiciones y a su autoridad.

Testificar de Cristo no era seguro ni cómodo. Podía significar burlas, cárcel e incluso la muerte. Esteban predicó un extenso mensaje (Hechos 7), y su martirio marcó un antes y un después: a partir de su muerte, se desató una persecución más fuerte contra la iglesia, lo que llevó a muchos creyentes a salir de Jerusalén.

"La valentía cristiana no consiste en conservar la vida a cualquier precio, sino en permanecer fieles a Cristo hasta el final."

Sección bíblica.

Apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió. (Hechos 7:59-60)

Explicación del texto.

En estos versículos vemos los últimos momentos de Esteban y, al mismo tiempo, la condición de su corazón.

"Señor Jesús, recibe mi espíritu". Esteban entrega su vida con confianza absoluta a Cristo. No maldice, no responde con odio, no busca venganza. Reconoce que su vida está en las manos del Señor.

"Señor, no les tomes en cuenta este pecado". Mientras lo mataban, intercede por sus agresores. En lugar de desear venganza, ora por perdón, reflejando el carácter de Cristo.

"Durmió". La Biblia usa esta expresión para describir la muerte del creyente como una realidad que no tiene la última palabra. Para quienes están en Cristo, la muerte no es derrota definitiva, sino entrada a la presencia del Señor y espera de la resurrección.

Ilustración.

En una ocasión, un misionero volvió a su ciudad después de años sirviendo en un lugar difícil. En el mismo barco viajaba un personaje famoso, recibido con música, periodistas y aplausos. Nadie esperaba al misionero. Nadie lo entrevistó. Nadie celebró su regreso.

Con tristeza dijo al Señor: "No es justo". Y en la quietud de su corazón recordó una verdad profunda: todavía no había llegado a su verdadero hogar.

Muchos quieren ser usados por Dios, pero pocos están dispuestos a pagar el precio de la fidelidad en medio de oposición, burla o incomodidad. La valentía cristiana no consiste en hacer locuras sin sentido, sino en permanecer leales a Cristo aunque cueste lágrimas.

Muchos quieren ser usados por Dios, pero pocos están dispuestos a pagar el precio de ser fieles en medio de la oposición, la burla o la incomodidad. La valentía cristiana no es hacer locuras sin sentido, es permanecer leales a Cristo, aunque cueste lágrimas.

Características de su liderazgo.

- Esteban fue un hombre lleno del Espíritu Santo. Su valentía no nació de su personalidad, sino de la obra de Dios en su vida.
- Fue un servidor fiel. Antes de ser reconocido por su discurso, fue escogido para servir en una necesidad práctica de la iglesia.
- Fue un hombre lleno de fe. No actuaba por apariencia religiosa, sino por una confianza real en Dios.
- Fue firme en la verdad. No cambió el mensaje para agradar a quienes lo escuchaban.
- Fue semejante a Cristo en su sufrimiento. No respondió con odio, sino con oración.

- Tuvo una mirada puesta en la eternidad. Su confianza no estaba en la aprobación humana, sino en la gloria de Cristo.

Lecciones prácticas

- La valentía cristiana nace de la obra del Espíritu, no de un temperamento fuerte.
- Ser valientes, no tiene nada que ver con hablar golpeado a otros.
- Ser valiente no significa hablar con dureza ni golpear a otros con nuestras palabras.
- Dios puede usar incluso nuestro sufrimiento y nuestras pérdidas para impactar a otros.

El creyente fiel debe estar dispuesto a mantener su testimonio, aunque eso le traiga problemas y no beneficios.

Dios puede usar incluso nuestro sufrimiento y nuestras pérdidas para impactar a otros.

Desafío personal.

Reflexionemos en la fortaleza de nuestro testimonio cuando enfrentamos críticas, rechazo o segregación por ser cristianos.

Considere qué comodidad estaría dispuesto a sacrificar por ser fiel a Cristo.

Preguntas para compartir.

¿Qué aspecto de la valentía de Esteban aplicaría a su vida en la iglesia?

¿Alguna vez ha callado por miedo a otros?

¿Qué está dispuesto a perder o sacrificar por servir a Cristo?

– 2024.

Timoteo

Modelo de fidelidad (2 Timoteo 2:2)

Conversemos

El discipulado, muchas veces se entiende como una reunión, una clase o una serie de estudios bíblicos. Pero en la Escritura, el discipulado es mucho más profundo. Tiene relación con formar vidas, transmitir la verdad, caminar con otros y preparar a hombres fieles para que también enseñen a otros.

En una época donde muchos quieren resultados rápidos, liderazgos visibles, cargos importantes y reconocimiento inmediato, la vida de Timoteo nos recuerda que el liderazgo bíblico no nace de la improvisación, sino de la formación paciente. Timoteo fue formado por la palabra, por su familia, por el ejemplo de Pablo y por la gracia de Dios.

El discipulado no consiste en producir admiradores personales, sino en formar hombres fieles a Cristo, capaces de recibir la verdad, guardarla y transmitirla con fidelidad a otros.

¿Quién era?

Timoteo fue un joven creyente, hijo de madre judía creyente y padre griego. Su madre se llamaba Eunice y su abuela Loida. Ellas fueron instrumentos importantes en su formación espiritual, porque desde niño conocía las Sagradas Escrituras. Esto nos muestra que Dios puede usar la enseñanza sencilla y constante del hogar para formar hombres útiles para su obra.

Timoteo fue discípulo, colaborador y compañero de Pablo en el ministerio. Pablo lo llama “verdadero hijo en la fe”, mostrando una relación profunda, no solo de trabajo ministerial, sino de formación espiritual.

Aunque Timoteo era joven, fue encargado de responsabilidades importantes dentro de la iglesia. Pablo lo anima a no permitir que

nadie tuviera en poco su juventud, sino a ser ejemplo en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Timoteo no aparece como un hombre perfecto, fuerte en sí mismo o naturalmente imponente. De hecho, pareciera haber tenido cierta timidez, fragilidad o necesidad de ánimo constante. Pero eso no impidió que Dios lo usara poderosamente. Su vida nos enseña que Dios no necesita hombres autosuficientes, sino hombres fieles, enseñables y dispuestos a servir.

Contexto histórico y cultural.

Pablo escribe esta carta en un contexto muy serio. Se encuentra cerca del final de su vida, encarcelado y consciente de que su partida está cercana. No está escribiendo desde la comodidad, sino desde la prisión. Sus palabras no son consejos livianos, sino instrucciones finales de un siervo de Dios a un discípulo amado.

La iglesia estaba enfrentando falsos maestros, persecución, abandono y confusión doctrinal. Algunos se habían apartado, otros habían abandonado a Pablo, y otros estaban enseñando cosas incorrectas. En medio de ese escenario, Pablo no le dice a Timoteo que busque popularidad, ni que invente nuevas estrategias para agradar a todos. Le manda a guardar y transmitir fielmente la verdad.

En aquel tiempo, la transmisión de la enseñanza no dependía de plataformas, libros impresos o redes sociales. Dependía de hombres fieles, capaces de escuchar, aprender, guardar y enseñar. Por eso Pablo le dice a Timoteo que lo que oyó de él, lo encargue a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

El discipulado bíblico es una cadena de fidelidad. Pablo enseña a Timoteo. Timoteo enseña a hombres fieles. Esos hombres fieles enseñan también a otros. Así la verdad no se conserva por carisma humano, sino por fidelidad espiritual.

“El discipulado no consiste en formar seguidores de hombres, sino hombres fieles a Cristo y capaces de enseñar a otros”

Sección bíblica.

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. 2 Timoteo 2:2

Explicación del texto.

Pablo comienza diciendo: “Lo que has oído de mí”. Esto nos muestra que Timoteo no debía inventar un mensaje nuevo. Él debía transmitir aquello que había recibido. La fidelidad cristiana no consiste en ser novedosos, sino en ser fieles a la verdad apostólica. El mensaje no le pertenecía a Pablo, ni tampoco a Timoteo. Era la verdad de Dios entregada a la iglesia.

Luego dice: “ante muchos testigos”. Esto muestra que la enseñanza de Pablo no era secreta, privada o manipuladora. Era pública, verificable y centrada en la verdad. El verdadero discipulado no se basa en secretos, control personal o dependencia emocional hacia un líder. Se basa en la Palabra de Dios, enseñada con claridad y confirmada por la comunidad de fe.

Después Pablo le dice: “esto encarga”. La palabra tiene la idea de depositar algo valioso en manos de otra persona. Como cuando alguien entrega algo de gran valor para que sea cuidado responsablemente. La doctrina, la fe, el evangelio, la enseñanza bíblica no son cosas livianas. No se entregan de cualquier manera, ni a cualquier persona que solo quiera figurar. Se encargan a hombres fieles.

Pablo no dice “hombres talentosos”, aunque el talento puede ser útil. No dice “hombres populares”, aunque algunos puedan tener influencia. No dice “hombres simpáticos”, aunque el buen trato es necesario. Dice “hombres fieles”. La fidelidad es una marca central en el liderazgo cristiano. Un hombre fiel es confiable, constante, enseñable, obediente y sometido a Cristo.

Finalmente agrega: “que sean idóneos para enseñar también a otros”. No basta con recibir conocimiento. El discípulo debe madurar para transmitirlo. La meta no es acumular información bíblica, sino formar una vida capaz de enseñar, servir, corregir, animar y cuidar a otros.

El discipulado verdadero no termina en nosotros. Si termina en nosotros, se estanca. La verdad que recibimos debe producir fruto en otros.

Ilustración.

Imagine por un momento a un maestro carpintero. Durante años aprende a trabajar la madera, conoce las herramientas, entiende los cortes, sabe cuándo una pieza está torcida, cuándo una unión está débil y cuándo una estructura puede resistir. Pero si ese maestro muere sin enseñar a nadie, su experiencia queda sepultada con él.

Ahora imagine que ese carpintero toma a un joven, lo deja mirar, le permite equivocarse, le corrige las manos, le enseña a medir, le muestra cómo elegir la madera correcta y lo acompaña durante años. Al principio el joven solo observa. Luego ayuda. Después trabaja bajo supervisión. Finalmente puede enseñar a otros.

Así funciona el discipulado. No es solo entregar información. Es formar carácter, corregir, acompañar, animar, enseñar con paciencia y modelar una vida centrada en Cristo.

Muchos hombres quieren enseñar sin haber sido formados. Quieren dirigir sin haber aprendido a obedecer. Quieren hablar, pero no escuchar. Timoteo nos enseña lo contrario. Antes de enseñar, fue enseñado. Antes de liderar, fue formado. Antes de encargar a otros, recibió de Pablo aquello que debía guardar con fidelidad.

Características de su liderazgo.

- Timoteo fue un discípulo fiel. No aparece como alguien que buscaba protagonismo, sino como alguien dispuesto a aprender, acompañar y servir.
- Fue enseñable, porque recibió instrucción de Pablo y permaneció cercano a su mentor espiritual.
- Fue responsable con la doctrina, porque debía guardar lo recibido y transmitirlo fielmente.
- Fue valiente, aunque necesitaba ánimo. Su valentía no venía de su temperamento, sino de la gracia de Dios obrando en él.
- Fue un líder formado en comunidad, no aislado. Su fe fue nutrida por su familia, fortalecida por Pablo y ejercida en la iglesia.
- Fue un instrumento para multiplicar la enseñanza. Lo que recibió, debía entregarlo a hombres fieles, y esos hombres también debían enseñar a otros.

Lecciones prácticas

- El discipulado no es opcional en la vida cristiana, es parte normal del crecimiento de la iglesia.
- Antes de querer enseñar a otros, debemos estar dispuestos a ser enseñados.
- La fidelidad es más importante que la popularidad, el talento o el carisma.
- Un hombre que no puede recibir corrección difícilmente podrá formar a otros.
- El liderazgo saludable no se improvisa, se forma con tiempo, palabra, oración y ejemplo.
- La verdad bíblica no debe morir en nosotros, debe ser transmitida a otros con fidelidad.
- No discipulamos para que otros dependan de nosotros, sino para que dependan de Cristo.

Citas bíblicas para compartir:

Mateo 28:19-20, 1 Timoteo 4:12, 2 Timoteo 1:5, 2 Timoteo 1:13-14, Tito 2:1-8, Efesios 4:11-16.

Desafío personal.

Reflexione sinceramente. ¿Está siendo discipulado por alguien? ¿Está aprendiendo de hombres maduros en la fe? ¿O vive su cristianismo de forma aislada, pensando que no necesita corrección, formación o acompañamiento?

También piense en esto: ¿está discipulando a alguien? Tal vez no necesita tener un cargo formal ni un título especial. Puede comenzar animando a otro hermano, orando con él, leyendo la Escritura juntos, acompañándolo en sus luchas y ayudándole a caminar con Cristo.

El discipulado no se trata de mostrar cuánto sabemos, sino de ayudar a otros a amar más a Cristo, obedecer su palabra y crecer en fidelidad.

Pida a Dios que lo haga un hombre enseñable, fiel y útil para formar a otros. No busque ser admirado. Busque ser fiel. No busque producir seguidores personales. Busque formar hombres que sigan a Cristo.

Preguntas para compartir.

¿Qué diferencia hay entre solo asistir a la iglesia y vivir una vida de discipulado?

¿Por qué cree que a muchos hombres les cuesta ser corregidos, enseñados o acompañados espiritualmente?

¿A quién podría usted comenzar a discipular, acompañar o animar espiritualmente dentro de la iglesia?

– 2024.

Sansón

Fortaleza en la debilidad (Jueces 16:28)

Conversemos

La vida de Sansón es una de las historias más impactantes y tristes del Antiguo Testamento. Muchas veces es recordado solo por su fuerza física, por sus hazañas extraordinarias y por su victoria final sobre los filisteos. Pero si miramos con atención el relato bíblico, Sansón no es solamente un ejemplo de fuerza. También es una advertencia seria para todos los hombres.

Sansón fue escogido por Dios desde antes de nacer. Tenía un llamado especial, una fuerza extraordinaria y una misión definida. Sin embargo, su vida también estuvo marcada por impulsividad, deseo desordenado, falta de dominio propio y decisiones que lo fueron debilitando espiritualmente.

Esto nos enseña algo profundamente importante: un hombre puede tener dones, capacidades, oportunidades y fuerza exterior, pero si no reconoce sus debilidades interiores, terminará siendo gobernado por ellas.

La historia de Sansón nos llama a mirar con honestidad nuestras propias áreas débiles. No para vivir condenados, sino para depender más de Dios, caminar con humildad y no jugar con aquello que puede destruir nuestra vida espiritual, familiar y ministerial.

¿Quién era?

Sansón fue uno de los jueces de Israel. Su nacimiento fue anunciado de forma especial por el ángel de Jehová a su madre, quien era estéril. Desde antes de nacer, Sansón fue apartado como nazareo para Dios.

El voto nazareo implicaba una vida consagrada, separada para el Señor. En el caso de Sansón, no debía beber vino ni sidra, no debía tocar cosa inmunda y no debía cortarse el cabello. Su cabello no era mágico, ni tenía poder en sí mismo, sino que era una señal visible de su consagración a Dios.

Sansón fue levantado por Dios en un tiempo donde Israel estaba bajo opresión filistea. Dios lo usó para comenzar a liberar a Israel de sus enemigos. La Escritura muestra que el Espíritu de Jehová venía sobre Sansón, dándole una fuerza extraordinaria para cumplir propósitos específicos.

Pero Sansón también fue un hombre lleno de contradicciones. Fue apartado para Dios, pero muchas veces vivió siguiendo sus propios deseos. Fue fuerte frente a los enemigos, pero débil frente a sus pasiones. Fue temido por los filisteos, pero no siempre fue cuidadoso con su propio corazón.

Su vida nos enseña que el verdadero peligro de un hombre no siempre está afuera. Muchas veces el enemigo más peligroso está en aquello que no quiere rendir delante de Dios.

Contexto histórico y cultural.

El libro de Jueces describe una época oscura en la historia de Israel. El pueblo repetidamente se apartaba de Dios, caía en idolatría, era entregado en manos de sus enemigos, clamaba al Señor y Dios levantaba jueces para librarlos.

En los días de Sansón, Israel estaba bajo el dominio de los filisteos. Los filisteos eran un pueblo fuerte, organizado militar y constantemente en conflicto con Israel. En ese contexto, Dios levanta a Sansón como instrumento de juicio contra ellos.

Pero el ambiente espiritual de Israel era decadente. La frase que resume el libro de Jueces es que cada uno hacía lo que bien le parecía. Ese ambiente de desorden también se ve reflejado en la vida de Sansón. Aunque tenía un llamado divino, muchas veces actuó según sus impulsos personales.

Sansón vivió en medio de una tensión constante: por un lado, Dios lo había escogido; por otro lado, él parecía jugar peligrosamente con su consagración. Se acercó a lugares, relaciones y decisiones que debilitaban su vida espiritual. No cayó de un día para otro. Su caída fue progresiva.

Esto es importante para nosotros. Ningún hombre cae repentinamente. Antes de una caída visible, normalmente hay pequeñas concesiones, pensamientos tolerados, deseos alimentados, advertencias ignoradas y falta de rendición delante de Dios.

"La fuerza que no gobierna sus deseos, tarde o temprano será gobernada por ellos"

Sección bíblica.

Y Sansón clamó a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez. Jueces 16:28

Explicación del texto.

Este versículo se encuentra al final de la vida de Sansón. Ya no vemos al hombre fuerte, seguro de sí mismo, capaz de enfrentar enemigos con aparente facilidad. Ahora vemos a un hombre humillado, debilitado, expuesto y consciente de que su fuerza no estaba en él.

Sansón clama a Jehová. Esto es importante, porque después de tantas decisiones equivocadas, después de tanta autosuficiencia, después de jugar con sus debilidades, finalmente reconoce que necesita a Dios.

Dice: "Señor Jehová, acuérdate ahora de mí". Esta frase no es la oración de un hombre orgulloso. Es el clamor de alguien que sabe que no puede sostenerse por sí mismo. Sansón entiende que su fuerza no era natural, ni propia, ni independiente. La fuerza siempre vino de Dios.

Luego dice: “fortaléceme, te ruego, solamente esta vez”. Sansón pide fuerza, pero ahora no la pide desde la arrogancia. La pide desde la debilidad. Antes parecía actuar como si la fuerza fuera suya. Ahora sabe que depende absolutamente del Señor.

Este texto nos muestra una verdad muy profunda. Dios puede obrar incluso en hombres quebrantados, pero eso no significa que debamos tomar livianamente el pecado. Sansón fue usado por Dios, pero también sufrió las consecuencias de su desorden. Su final nos enseña que la gracia de Dios es real, pero también que el pecado destruye, debilita y avergüenza.

La historia de Sansón no debe llevarnos a decir: “Dios igual me puede usar, aunque yo viva descuidadamente”. Más bien debe llevarnos a decir: “Señor, no permitas que mis debilidades me arrastren lejos de ti”.

Ilustración.

Imagine a un hombre que tiene una camioneta poderosa, con motor fuerte, buena tracción y capacidad para subir caminos difíciles. Pero hay una falla interna en los frenos. Por fuera el vehículo parece firme, fuerte y confiable. Pero por dentro tiene un problema que, si no se atiende, tarde o temprano terminará provocando una tragedia.

Así puede ser la vida de muchos hombres. Por fuera parecen fuertes, decididos, trabajadores, capaces, incluso espirituales. Pero por dentro hay áreas sin rendir: orgullo, ira, deseos ocultos, falta de dominio propio, doble vida, resentimiento, vanidad o autosuficiencia.

El problema no siempre es la falta de fuerza. A veces el problema es la falta de frenos.

Sansón tenía fuerza para vencer enemigos externos, pero no tuvo dominio para gobernar sus deseos internos. Esto nos debe hacer pensar seriamente. No basta con ser fuertes para trabajar,

proveer, liderar o hablar con firmeza. Debemos pedirle a Dios un corazón humilde, limpio y sometido a su palabra.

Porque un hombre que no reconoce su debilidad ya está en peligro.

Características de su liderazgo.

- Sansón fue un hombre apartado por Dios desde antes de nacer. Su vida tenía propósito, dirección y llamado divino.
- Fue usado por Dios para enfrentar a los filisteos y comenzar la liberación de Israel. Su fuerza era extraordinaria, pero no provenía de sí mismo, sino de la obra de Dios sobre él.
- Fue valiente frente a sus enemigos, pero débil frente a sus deseos. Esta contradicción es una advertencia seria para todos los varones.
- Fue impulsivo en muchas decisiones. Actuó muchas veces movido por lo que veía, sentía o deseaba, sin considerar suficientemente la voluntad de Dios.
- Fue un hombre que experimentó las consecuencias de jugar con su consagración. Aunque Dios lo usó, su vida muestra el dolor de no caminar con dominio propio.
- Al final, Sansón clamó a Dios desde su debilidad. Su última oración muestra dependencia, pero también nos recuerda que no debemos esperar a estar quebrantados para buscar al Señor.

Lecciones prácticas

- Un hombre puede ser fuerte exteriormente y muy débil interiormente.
- Los dones de Dios nunca deben reemplazar la obediencia a Dios.
- Las debilidades no reconocidas terminan convirtiéndose en cadenas.
- La caída de un hombre normalmente comienza con pequeñas concesiones.

- La fuerza verdadera no está en negar nuestras debilidades, sino en rendirlas delante de Dios.
- No debemos jugar con aquello que sabemos que puede destruirnos espiritualmente.
- La gracia de Dios puede restaurar al quebrantado, pero el pecado siempre deja consecuencias.
- La masculinidad bíblica no consiste en aparentar fuerza, sino en depender humildemente del Señor.

Citas bíblicas para compartir:

Jueces 13:3-5, Jueces 14:6, Jueces 16:20, Proverbios 16:32, Proverbios 25:28, 1 Corintios 10:12-13, 2 Corintios 12:9-10, Gálatas 5:16.

Desafío personal.

Examine su vida con sinceridad delante de Dios. ¿Cuál es su debilidad más peligrosa? No responda rápidamente. Piense con calma. Tal vez es la ira, el orgullo, la impureza, la vanidad, el deseo de controlar, la falta de dominio propio, el amor al reconocimiento, el resentimiento o la autosuficiencia.

Muchos hombres no caen porque sean débiles, sino porque se creen demasiado fuertes para caer. Sansón nos muestra que ningún hombre debe confiar en sí mismo. La confianza en nuestra propia fuerza puede ser una puerta abierta al fracaso.

Pida a Dios que le muestre aquellas áreas donde usted ha estado jugando con el pecado. Pida gracia para cortar con aquello que lo debilita. Busque ayuda, consejo, oración y rendición de cuentas. No espere a estar destruido para clamar a Dios.

El hombre sabio no es aquel que dice: “A mí nunca me pasará”. El hombre sabio dice: “Señor, guárdame, porque sin tu gracia yo también puedo caer”.

Preguntas para compartir.

¿Qué aspectos positivos y negativos podemos ver en la vida de Sansón?

¿Por qué cree que a los hombres muchas veces nos cuesta reconocer nuestras debilidades?

¿Qué pequeñas concesiones pueden terminar debilitando gravemente la vida espiritual de un hombre?

– 2024.

Ejemplo de Job

Paciencia en la aflicción (Job 1:21)

Conversemos

La paciencia en la aflicción no es una virtud fácil de vivir. Es sencillo hablar de la soberanía de Dios cuando todo marcha bien, cuando la familia está segura, cuando hay salud, trabajo y estabilidad. Pero cuando todo parece desmoronarse, entonces se revela con mayor claridad dónde está puesta nuestra confianza.

Job nos muestra una fe probada en el fuego. No fue un hombre que sufrió por vivir desordenadamente, ni por haber tomado malas decisiones. La misma Escritura lo presenta como un hombre recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:1). Sin embargo, aun siendo un hombre piadoso, fue llevado a una aflicción profunda.

Su historia nos enseña que el sufrimiento no siempre es castigo personal. A veces Dios permite la aflicción para revelar, purificar y sostener la fe de sus hijos

¿Quién era?

Job era un hombre de la tierra de Uz. La Escritura lo describe como "perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1). Esto no significa que Job fuera sin pecado, sino que era un hombre íntegro, reverente y piadoso.

Además, Job era un hombre próspero. Tenía hijos, hijas, siervos y muchas posesiones (Job 1:2-3). Era considerado uno de los hombres más grandes de todos los orientales (Job 1:3). Pero su grandeza no estaba solamente en lo material. Job también se preocupaba espiritualmente por su familia, ofreciendo sacrificios por sus hijos, pensando que tal vez ellos podrían haber pecado contra Dios en sus corazones (Job 1:5).

Esto nos muestra a un hombre responsable, piadoso y consciente de la necesidad espiritual de su casa. Job no era indiferente al pecado, ni trataba la vida familiar como un asunto solamente económico o social. Él entendía que su familia necesitaba estar delante de Dios.

Sin embargo, este mismo hombre fue probado duramente. Perdió sus bienes, sus siervos, sus hijos y más adelante también su salud (Job 1:13-19; 2:7). La vida de Job nos recuerda que la piedad no nos hace inmunes al sufrimiento.

Contexto histórico y cultural.

El libro de Job se desarrolla en un contexto antiguo, probablemente patriarcal. Job actúa como sacerdote de su familia, ofreciendo sacrificios por sus hijos (Job 1:5), algo similar a lo que vemos antes del establecimiento formal del sacerdocio levítico.

La riqueza en aquel tiempo se medía principalmente por la cantidad de ganado, siervos y descendencia. Por eso, cuando el texto menciona sus ovejas, camellos, bueyes, asnas y siervos, nos está mostrando a un hombre de gran influencia y posición (Job 1:3).

Pero el centro de la historia no es su riqueza, sino su fe. En el relato celestial, Dios mismo da testimonio de Job delante de Satanás, diciendo que no había otro como él en la tierra: varón perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:8).

Satanás acusa a Job de servir a Dios solo por conveniencia. En otras palabras, plantea que Job ama a Dios porque Dios lo ha bendecido, protegido y prosperado (Job 1:9-11). Entonces Dios permite que Job sea probado, no porque Dios ignore lo que hay en su corazón, sino para mostrar que la fe verdadera no depende de la abundancia.

La gran pregunta del libro no es solamente: ¿por qué sufren los justos? También es: ¿seguiremos adorando a Dios cuando no entendamos lo que él está haciendo?

“La fe verdadera no adora a Dios solo cuando recibe, sino también cuando pierde y no entiende”

Sección bíblica.

Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. Job 1:21

Explicación del texto.

Job acaba de recibir una serie de noticias devastadoras. En un solo día pierde bienes, siervos y finalmente a sus hijos (Job 1:13-19). No estamos frente a una molestia menor, sino ante una aflicción profunda y humanamente insoportable.

La reacción de Job es sorprendente. Él rasga su manto, rasura su cabeza y se postra en tierra (Job 1:20). Esto muestra dolor real. Job no finge fortaleza, no niega la pérdida, no actúa como si nada hubiera pasado. La fe bíblica no elimina el llanto, pero sí dirige el corazón hacia Dios.

Cuando Job dice: “Jehová dio, y Jehová quitó”, reconoce que todo lo que tenía venía de Dios. Sus bienes, su familia, su posición y su vida no eran propiedad absoluta de Job. Eran dones recibidos de la mano del Señor.

Y luego declara: “sea el nombre de Jehová bendito”. Esta frase muestra adoración en medio del dolor. Job no entiende todo, pero no acusa a Dios de injusticia. Por eso el texto concluye diciendo que Job no pecó ni atribuyó a Dios despropósito alguno (Job 1:22).

La paciencia de Job no fue indiferencia. Fue una fe quebrantada, pero sostenida por Dios.

Ilustración.

Imagine a un hombre que construye durante años una casa. Trabaja con esfuerzo, levanta cada muro, cuida cada detalle y

siente que allí está parte de su historia. Pero un incendio consume todo en una noche. Cuando llega la mañana, solo quedan cenizas.

En ese momento, las palabras fáciles sobran. Nadie necesita frases livianas. El dolor es real. La pérdida es real. Pero si ese hombre, entre lágrimas, puede decir: "Señor, todo lo que tuve vino de ti; ayúdame a seguir confiando", entonces estamos frente a una fe que no depende solo de las circunstancias.

Job nos enseña que la paciencia cristiana no es no sentir dolor. Es seguir mirando a Dios aun cuando el corazón está quebrado.

Características de su liderazgo.

- Job fue un hombre íntegro delante de Dios (Job 1:1). Su carácter no se sostenía solamente en su reputación pública, sino en una vida temerosa del Señor.
- Fue un hombre espiritualmente responsable por su familia. No solo se preocupaba por el bienestar externo de sus hijos, sino también por su condición delante de Dios (Job 1:5).
- Fue probado en lo más profundo, pero no abandonó inmediatamente su fe. Su adoración en medio de la pérdida muestra que su relación con Dios no dependía únicamente de la prosperidad (Job 1:20-22).
- Fue paciente, aunque no perfecto. Más adelante Job hará preguntas, expresará dolor y luchará con su aflicción (Job 3:1-3). Esto nos recuerda que la paciencia bíblica no significa ausencia de lucha, sino perseverancia en medio de ella.

Lecciones prácticas

- La piedad no nos hace inmunes al sufrimiento.
- La fe verdadera se revela cuando seguimos adorando a Dios aun sin entender.
- El dolor no es falta de fe; la falta de fe es abandonar a Dios en medio del dolor.

- Todo lo que tenemos viene de Dios y debe ser recibido con humildad.
- Un hombre espiritual no niega su aflicción, pero tampoco permite que la aflicción gobierne su teología.
- La paciencia cristiana no es resignación vacía, sino confianza en el carácter de Dios.

Citas bíblicas para compartir:

Job 1:1, Job 1:5, Job 1:8, Job 1:20-22, Job 2:9-10, Job 13:15, Job 19:25-27, Santiago 5:10-11, Romanos 8:28, 2 Corintios 4:16-18.

Desafío personal.

Piense en cómo reacciona cuando Dios permite pérdidas, frustraciones o pruebas en su vida. ¿Su fe depende de que todo salga como usted espera? ¿O está aprendiendo a confiar en Dios aun cuando no entiende sus caminos?

Como hombres, muchas veces creemos que debemos mostrarnos fuertes, duros e inquebrantables. Pero Job nos enseña otra clase de fortaleza: la de un hombre que llora, se postra y adora.

Pida a Dios una fe que no dependa de la comodidad. Una fe que no adore solo cuando recibe, sino también cuando pierde. Una fe que pueda decir, aun con lágrimas: "Sea el nombre de Jehová bendito".

Preguntas para compartir.

¿Por qué cree que muchas personas asocian automáticamente el sufrimiento con castigo personal?

¿Qué nos enseña Job sobre expresar dolor sin abandonar la fe?

¿Cómo puede un hombre mantener una fe firme cuando pierde algo importante?

– 2024.

La fidelidad de Noé

Obediencia ante el ridículo (Génesis 6:22)

Conversemos

La fidelidad a Dios no siempre será comprendida por quienes nos rodean. Muchas veces obedecer a Dios significará caminar en dirección contraria a la cultura, a la opinión de la mayoría e incluso al sentido común humano.

Noé vivió en una generación profundamente corrompida. La maldad del hombre era mucha en la tierra, y todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal (Génesis 6:5). En medio de esa generación, Noé fue llamado por Dios a construir un arca, obedeciendo una orden que probablemente parecía absurda para quienes lo observaban.

La vida de Noé nos enseña que la fidelidad no depende de la aprobación de las personas. La verdadera obediencia se sostiene en la Palabra de Dios, aunque el mundo se burle, critique o no entienda.

¿Quién era?

Noé fue descendiente de Set, hijo de Lamec y parte de la línea por la cual Dios preservaría la vida humana sobre la tierra (Génesis 5:28-32). Su nombre está relacionado con descanso o consuelo, porque su padre dijo que él traería alivio del trabajo y del dolor de la tierra maldita por causa del pecado (Génesis 5:29).

La Escritura presenta a Noé como un hombre justo, perfecto en sus generaciones, que caminó con Dios (Génesis 6:9). Esto no significa que Noé fuera sin pecado, sino que, en medio de una generación perversa, su vida mostraba una dirección distinta. Mientras el mundo caminaba en rebelión, Noé caminaba con Dios.

Noé también fue padre de Sem, Cam y Jafet (Génesis 6:10). Su obediencia no solo afectó su propia vida, sino también la preservación de su familia. Dios le ordenó entrar en el arca junto

con su casa (Génesis 7:1), mostrando que su liderazgo espiritual tuvo consecuencias directas sobre quienes estaban bajo su cuidado.

El Nuevo Testamento también menciona a Noé como un hombre de fe. Por la fe preparó el arca, siendo advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían (Hebreos 11:7). Esto nos muestra que Noé obedeció no porque viera todas las evidencias, sino porque creyó la Palabra de Dios.

Contexto histórico y cultural.

El contexto de Noé es uno de los más oscuros de la historia humana. La tierra estaba corrompida delante de Dios y llena de violencia (Génesis 6:11). No estamos hablando simplemente de una sociedad con errores, sino de una humanidad moralmente destruida, entregada al pecado y a la rebelión.

Dios vio que la maldad era grande y decidió traer juicio sobre la tierra por medio del diluvio (Génesis 6:6-7, 6:13). Sin embargo, en medio de ese juicio, Noé halló gracia ante los ojos de Jehová (Génesis 6:8). Esta frase es fundamental, porque nos recuerda que la historia de Noé no comienza con los méritos de Noé, sino con la gracia de Dios.

La orden de construir un arca era humanamente extraña. Noé debía preparar una gran embarcación, siguiendo instrucciones específicas dadas por Dios: materiales, medidas, distribución y propósito (Génesis 6:14-16). Mientras otros vivían como si nada fuera a pasar, Noé trabajaba obedeciendo una advertencia divina.

Jesús mismo compara los días de Noé con una generación indiferente, donde las personas comían, bebían, se casaban y daban en casamiento, hasta que vino el diluvio y los llevó a todos (Mateo 24:37-39). La tragedia no estaba en comer o casarse, sino en vivir sin considerar a Dios, sin arrepentimiento y sin escuchar la advertencia.

“La obediencia verdadera no espera aplausos; se sostiene en la Palabra de Dios, aunque todos se burlen”

Sección bíblica.

Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó. Génesis 6:22

Explicación del texto.

Este versículo es breve, pero poderoso. La Escritura no dice que Noé discutió con Dios, que pidió una explicación más cómoda o que esperó la aprobación de los hombres. Dice simplemente: “Y lo hizo así Noé”.

La obediencia de Noé fue concreta. No se quedó en palabras, intenciones o emociones religiosas. Dios mandó construir el arca, y Noé la construyó. La fe bíblica siempre produce obediencia visible.

Luego el texto agrega: “hizo conforme a todo lo que Dios le mandó”. Noé no obedeció parcialmente. No escogió qué partes del mandato le parecían razonables y cuáles no. Su obediencia fue completa. Esto es importante, porque muchas veces queremos obedecer a Dios solo en aquello que no incomoda nuestra vida.

Noé obedeció antes de ver la lluvia. Obedeció antes de ver el juicio. Obedeció mientras el mundo continuaba en su rutina. Esto revela una fe profunda en la Palabra de Dios.

La fidelidad de Noé no fue perfecta en el sentido absoluto, pero sí fue real. En un mundo lleno de corrupción, él permaneció caminando con Dios.

Ilustración.

Imagine a un hombre construyendo un bote enorme en un lugar donde nadie entiende por qué lo hace. Los vecinos pasan, miran, se ríen, comentan entre ellos y probablemente piensan que ha perdido la razón.

Día tras día, Noé sigue trabajando. Corta madera, prepara materiales, levanta estructura, ordena cada parte según lo que Dios le mandó. Tal vez no tenía una multitud animándolo. Tal vez no tenía aprobación social. Pero tenía algo más firme: la Palabra de Dios.

Así también ocurre hoy. Cuando un hombre decide vivir en pureza, cuidar su familia, congregarse fielmente, rechazar la corrupción, ordenar su casa, someterse a la palabra y no seguir la corriente del mundo, muchos no lo entenderán.

Pero la pregunta no es si el mundo entiende nuestra obediencia. La pregunta es si Dios la ha mandado.

Características de su liderazgo.

- Noé fue un hombre justo en medio de una generación injusta (Génesis 6:9). Su vida no se adaptó completamente al ambiente que lo rodeaba.
- Fue un hombre que caminó con Dios. Esto habla de comunión, dependencia y dirección espiritual (Génesis 6:9).
- Fue obediente en lo específico. No hizo el arca a su manera, sino conforme al mandato de Dios (Génesis 6:22).
- Fue perseverante. La construcción del arca no fue una tarea rápida ni liviana. Requirió tiempo, esfuerzo y constancia.
- Fue un líder espiritual para su familia. Dios preservó a Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos dentro del arca (Génesis 7:7).
- Fue un predicador de justicia, como lo menciona Pedro (2 Pedro 2:5). Su vida y obediencia eran un testimonio contra una generación incrédula.

Lecciones prácticas

- La fidelidad a Dios no siempre será aprobada por la mayoría.
- Obedecer a Dios puede hacernos parecer extraños ante el mundo.
- La verdadera fe se demuestra en obediencia concreta.
- Noé no obedeció parcialmente, sino conforme a todo lo que Dios mandó.
- Un hombre fiel no dirige su casa según la cultura, sino según la Palabra de Dios.
- La gracia de Dios es el fundamento de nuestra obediencia.
- La burla del mundo no debe pesar más que la voz de Dios.
- La obediencia de un hombre puede tener impacto espiritual sobre su familia.

Citas bíblicas para compartir:

Génesis 6:5, Génesis 6:8-9, Génesis 6:11-14, Génesis 6:22, Génesis 7:1, Génesis 7:7, Mateo 24:37-39, Hebreos 11:7, 2 Pedro 2:5.

Desafío personal.

Piense con honestidad. ¿Está dispuesto a obedecer a Dios, aunque otros no lo entiendan? ¿O necesita siempre la aprobación de quienes lo rodean para hacer lo correcto?

Como hombres, muchas veces queremos ser respetados, aceptados y considerados razonables. Pero seguir a Dios no siempre será visto como algo razonable por una cultura que se ha apartado de él.

Noé nos recuerda que la obediencia no se negocia con la opinión de la mayoría. Si Dios ha hablado, el deber del creyente es obedecer.

Pida al Señor una fe firme, capaz de obedecer aun cuando sea incómodo. Pida gracia para dirigir su casa con temor de Dios, aunque el mundo avance en otra dirección. Y recuerde: es mejor

ser ridiculizado por obedecer a Dios, que ser aceptado por desobedecerlo.

Preguntas para compartir.

¿Por qué cree que a veces nos cuesta obedecer a Dios cuando eso nos hace ver diferentes ante los demás?

¿Qué nos enseña Noé sobre dirigir espiritualmente a nuestra familia?

¿Qué áreas de nuestra vida podrían estar siendo obedecidas solo parcialmente?

– 2024.

La perseverancia de Pablo

Resistiendo en la prisión (Hechos 16:25)

Conversemos

La perseverancia cristiana no se mide solamente cuando todo está tranquilo. Muchas veces se revela con mayor claridad cuando la obediencia a Dios nos lleva a lugares difíciles, incómodos o dolorosos.

Pablo y Silas no estaban en la cárcel por hacer el mal, sino por servir a Cristo. Habían predicado el evangelio, habían sido injustamente acusados y terminaron presos en Filipos (Hechos 16:19-24). Sin embargo, en medio de esa situación, no los encontramos reclamando contra Dios, sino orando y cantando himnos.

Esto nos enseña que la adoración verdadera no depende de las circunstancias. Un hombre de Dios no persevera porque todo le sale bien, sino porque Cristo es digno aun cuando todo parece oscuro.

¿Quién era?

Pablo, anteriormente llamado Saulo, fue un perseguidor de la iglesia. Él consentía en la muerte de Esteban y perseguía a los creyentes con gran celo religioso (Hechos 8:1-3). Sin embargo, Cristo lo encontró en el camino a Damasco y transformó completamente su vida (Hechos 9:1-6).

Después de su conversión, Pablo fue llamado por Dios para llevar el evangelio a los gentiles, reyes y al pueblo de Israel (Hechos 9:15). Su vida pasó de perseguir a Cristo, a sufrir por causa de Cristo.

Pablo fue apóstol, misionero, plantador de iglesias, maestro y escritor de varias cartas del Nuevo Testamento. Pero su ministerio no estuvo marcado por comodidad. En muchas

ocasiones sufrió cárceles, azotes, persecuciones, peligros y abandono (2 Corintios 11:23-28).

Silas, quien lo acompañaba en este relato, también era un líder reconocido entre los hermanos. Fue enviado junto con Pablo y otros para fortalecer a las iglesias (Hechos 15:22, Hechos 15:32). En Filipos, ambos enfrentan la cárcel, pero también muestran una fe firme en medio de la injusticia.

Contexto histórico y cultural.

La ciudad de Filipos era una colonia romana, con fuerte identidad política, militar y cultural ligada a Roma (Hechos 16:12). En ese lugar, Pablo predicó el evangelio y Dios abrió el corazón de Lidia para que estuviera atenta a la palabra (Hechos 16:14).

Luego, Pablo libera a una muchacha que estaba siendo usada para ganancia económica por sus amos (Hechos 16:16-18). Al perder esa fuente de dinero, sus dueños levantan una acusación contra Pablo y Silas, apelando al desorden social y a las costumbres romanas (Hechos 16:19-21).

Ellos fueron tratados injustamente. Sin un proceso adecuado, fueron golpeados y echados en la cárcel, con los pies asegurados en el cepo (Hechos 16:22-24). Humanamente, tenían razones para estar frustrados, amargados o temerosos.

Pero la escena que sigue es sorprendente. A medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los presos los oían (Hechos 16:25). En una cárcel romana, en medio de la oscuridad, el dolor y la injusticia, el testimonio cristiano se vuelve visible.

"La perseverancia no consiste en negar el dolor, sino en seguir adorando a Cristo en medio de él"

Sección bíblica.

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

Hechos 16:25

Explicación del texto.

El texto comienza diciendo: "Pero a medianoche". La medianoche representa un momento de oscuridad, cansancio y silencio. Pablo y Silas estaban presos, heridos e injustamente encerrados. Sin embargo, la oscuridad del lugar no apagó la luz de su fe.

Luego dice que estaban "orando". La oración muestra dependencia. Ellos no tenían control sobre la cárcel, sobre los magistrados, ni sobre lo que ocurriría al día siguiente. Pero sí podían acudir a Dios.

También dice que "cantaban himnos a Dios". Esto es extraordinario. No cantaban porque la situación fuera agradable. Cantaban porque Dios seguía siendo digno. La adoración no era una reacción a la comodidad, sino una declaración de fe.

Finalmente, el texto agrega: "y los presos los oían". La perseverancia de Pablo y Silas no fue privada en sus efectos. Su manera de sufrir se convirtió en testimonio. Los demás presos escuchaban. Más adelante, incluso el carcelero sería impactado por lo ocurrido y preguntaría qué debía hacer para ser salvo (Hechos 16:29-31).

Esto nos enseña que la manera en que un hombre enfrenta la aflicción también predica. No solo predicamos con palabras desde un púlpito. También predicamos con nuestra paciencia, con nuestra oración, con nuestra adoración y con nuestra confianza en Dios.

Ilustración.

Imagine a un hombre que trabaja fielmente, hace lo correcto, evita la corrupción y decide actuar con integridad. Pero en lugar de ser reconocido, es malinterpretado, acusado o perjudicado. Humanamente podría decir: "No vale la pena hacer lo correcto".

Algo similar ocurre muchas veces en la vida cristiana. Obedecemos a Dios y aun así llegan dificultades. Servimos y aun así somos criticados. Hacemos lo correcto y aun así sufrimos injusticias.

Pablo y Silas nos enseñan que la fidelidad no se negocia con los resultados inmediatos. Ellos no esperaron salir de la cárcel para adorar. Adoraron dentro de la cárcel.

Un hombre maduro no adora solo cuando Dios abre puertas. También adora cuando las puertas parecen cerradas.

Características de su liderazgo.

- Pablo fue un hombre transformado por Cristo. Pasó de perseguidor de la iglesia a predicador del evangelio (Hechos 9:20-22).
- Fue perseverante en medio del sufrimiento. No abandonó su llamado por causa de la oposición, sino que continuó predicando aun cuando esto le trajo consecuencias dolorosas (2 Corintios 11:23-28).
- Fue dependiente de Dios. En la cárcel no vemos autosuficiencia, sino oración y adoración (Hechos 16:25).
- Fue un líder con testimonio público. Los presos lo oían, y su conducta en medio de la aflicción abrió una puerta para el evangelio (Hechos 16:25-31).
- Fue compasivo incluso con quien lo custodiaba. Cuando el carcelero estuvo desesperado, Pablo no buscó venganza, sino que le habló palabras de vida (Hechos 16:28-31).

Lecciones prácticas

- La obediencia a Dios no siempre nos librará de la aflicción.
- La injusticia no debe apagar nuestra adoración.
- La oración sostiene al creyente cuando no puede controlar sus circunstancias.
- La manera en que sufrimos también comunica algo acerca de nuestra fe.

- Un hombre de Dios no espera condiciones perfectas para adorar.
- La perseverancia cristiana no nace del optimismo humano, sino de la confianza en Cristo.
- Dios puede usar nuestras cárceles para abrir puertas al evangelio.

Citas bíblicas para compartir:

Hechos 9:1-6, Hechos 9:15-16, Hechos 16:12-15, Hechos 16:16-18, Hechos 16:22-25, Hechos 16:29-31, Romanos 5:3-5, 2 Corintios 4:8-10, 2 Corintios 11:23-28, Filipenses 4:11-13.

Desafío personal.

Piense en cómo reacciona cuando las circunstancias son injustas. ¿Se llena de amargura? ¿Se encierra en la queja? ¿O corre a Dios en oración?

Como hombres, muchas veces creemos que perseverar significa aguantar en silencio, endurecer el corazón y no mostrar debilidad. Pero Pablo y Silas nos muestran algo distinto. Ellos perseveraron orando y cantando. Su fortaleza no estaba en negar la dificultad, sino en dirigir su alma hacia Dios.

Pida al Señor una fe capaz de adorar aun en medio de la cárcel. Tal vez su cárcel no sea física. Puede ser una enfermedad, una crisis familiar, una carga económica, una injusticia laboral o una lucha interna. Pero aun allí, Cristo sigue siendo digno.

No espere que todo mejore para buscar a Dios. Búsquelo en medio de la noche. Búsquelo en medio de la prueba. Búsquelo cuando otros estén mirando cómo usted responde.

Preguntas para compartir.

¿Por qué cree que muchas veces asociamos la bendición de Dios solo con comodidad y ausencia de problemas?

¿Qué nos enseña Pablo sobre adorar a Dios en medio de circunstancias injustas?

¿Cómo puede nuestra forma de sufrir convertirse en testimonio para otros?

La sabiduría de Samuel

Escuchando la voz de Dios (1 Samuel 3:10)

Conversemos

Escuchar la voz de Dios es una expresión que muchas veces se usa de forma ligera. Algunos la usan para justificar emociones, decisiones personales o ideas que no siempre están sometidas a la Escritura. Pero en la Biblia, escuchar a Dios no tiene relación con seguir impulsos internos, sino con recibir su palabra con reverencia, obediencia y humildad.

Samuel nos muestra una disposición correcta delante de Dios. Siendo aún joven, no se presenta como alguien autosuficiente, ni como alguien que pretende tener todas las respuestas. Su actitud es sencilla y profunda: "Habla, porque tu siervo oye" (1 Samuel 3:10).

En una época donde muchos quieren hablar, opinar, dirigir y ser escuchados, la vida de Samuel nos recuerda que un verdadero hombre de Dios primero aprende a escuchar. La sabiduría espiritual comienza cuando dejamos de poner nuestra voz por encima de la voz de Dios.

¿Quién era?

Samuel fue hijo de Elcana y Ana. Su nacimiento fue respuesta a la oración de una mujer afligida que clamó a Dios por un hijo (1 Samuel 1:10-11). Ana prometió dedicarlo al Señor todos los días de su vida, y cuando Dios respondió su oración, ella cumplió su voto y llevó a Samuel al tabernáculo para servir delante de Jehová (1 Samuel 1:27-28).

Desde niño, Samuel ministraba delante de Jehová bajo el cuidado del sacerdote Elí (1 Samuel 2:11). Esto nos muestra que Samuel fue formado en un ambiente religioso, pero no necesariamente en un ambiente espiritualmente sano. Los hijos de Elí eran hombres

impíos, que no tenían conocimiento de Jehová y abusaban de su posición sacerdotal (1 Samuel 2:12-17).

A pesar de ese entorno deteriorado, Samuel crecía delante de Jehová (1 Samuel 2:21). La Escritura también dice que Samuel iba creciendo y era acepto delante de Dios y delante de los hombres (1 Samuel 2:26).

Samuel llegó a ser profeta, juez y líder espiritual de Israel. Fue usado por Dios para llamar al pueblo al arrepentimiento, ungir a Saúl como primer rey de Israel y luego ungir a David conforme al propósito de Dios (1 Samuel 7:3-6, 1 Samuel 10:1, 1 Samuel 16:12-13).

Contexto histórico y cultural.

La época de Samuel fue espiritualmente oscura. La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días, y no había visión con frecuencia (1 Samuel 3:1). Esto no significa que Dios fuera débil o estuviera ausente, sino que el pueblo vivía en una condición de decadencia espiritual.

El sacerdocio estaba corrompido. Los hijos de Elí trataban con desprecio las ofrendas del Señor y usaban su posición para satisfacer sus propios deseos (1 Samuel 2:12-17, 1 Samuel 2:22). Elí conocía el pecado de sus hijos, pero no actuó con la firmeza necesaria (1 Samuel 3:13).

En ese contexto, Dios llama a Samuel. No llama primero a los hijos de Elí, aunque tenían posición sacerdotal. No levanta al más influyente, ni al más experimentado. Llama a un joven que estaba aprendiendo a servir.

Samuel no reconoce inmediatamente la voz de Jehová, porque aún no conocía a Jehová en ese sentido profético, ni la palabra de Jehová le había sido revelada (1 Samuel 3:7). Pero cuando Elí entiende que Dios está llamando al muchacho, le enseña a responder: “Habla, Jehová, porque tu siervo oye” (1 Samuel 3:9).

“La sabiduría comienza cuando el hombre deja de escuchar su orgullo y aprende a someterse a la Palabra de Dios”

Sección bíblica.

Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye. 1 Samuel 3:10

Explicación del texto.

El texto nos muestra la iniciativa de Dios. Samuel no está buscando una experiencia extraordinaria, ni está intentando provocar una revelación. Es Dios quien llama. La voz de Dios llega en un tiempo donde su palabra escaseaba (1 Samuel 3:1).

Dios llama a Samuel por su nombre: “¡Samuel, Samuel!”. Esto muestra un trato personal y soberano. Samuel no se escogió a sí mismo para ser profeta. Dios lo llamó.

La respuesta de Samuel es fundamental: “Habla, porque tu siervo oye”. No dice: “Habla, porque quiero opinar”. No dice: “Habla, porque yo decidiré si me conviene”. Dice: “tu siervo oye”. La postura correcta delante de Dios es la de un siervo dispuesto a escuchar para obedecer.

Escuchar a Dios, en sentido bíblico, nunca debe separarse de la obediencia. Muchos quieren escuchar a Dios para sentirse especiales, pero pocos quieren escuchar a Dios para rendirse a su voluntad.

También debemos tener cuidado. Hoy no buscamos nuevas revelaciones como si la Escritura fuera insuficiente. Dios nos ha hablado por su Hijo y nos dirige por su palabra escrita (Hebreos 1:1-2, 2 Timoteo 3:16-17). Por eso, escuchar a Dios hoy significa someternos fielmente a la Escritura, no a emociones desordenadas o impresiones personales sin fundamento bíblico.

Ilustración.

Imagine a un hijo que siempre habla, siempre responde, siempre tiene una excusa y nunca escucha con atención a su padre. Aunque el padre le enseñe con paciencia, el hijo interrumpe, contradice y cree saber más. Con el tiempo, ese hijo puede escuchar muchas palabras, pero no aprende sabiduría.

Ahora imagine otro hijo. Se sienta, escucha, pregunta con respeto y recibe corrección. No porque sea débil, sino porque entiende que necesita aprender. Ese hijo crecerá con mayor sabiduría.

Así ocurre en la vida espiritual. Muchos hombres quieren dirigir, corregir y enseñar, pero no han aprendido a escuchar a Dios en su palabra. Quieren ser voz para otros, pero no son siervos atentos ante Dios.

Samuel nos enseña que antes de ser una voz profética para Israel, tuvo que decir: "Habla, porque tu siervo oye".

Características de su liderazgo.

- Samuel fue un hombre formado desde temprano en el servicio a Dios (1 Samuel 2:11). Su liderazgo no comenzó con una plataforma pública, sino con una vida de servicio sencillo.
- Fue enseñable. Al principio no entendió que Jehová lo llamaba, pero recibió la orientación de Elí y respondió con humildad (1 Samuel 3:8-10).
- Fue obediente a la Palabra de Dios, aun cuando el primer mensaje que recibió era difícil y estaba relacionado con el juicio contra la casa de Elí (1 Samuel 3:11-14).
- Fue reconocido como profeta de Jehová, porque Dios estaba con él y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras (1 Samuel 3:19-20).
- Fue un líder que llamó al pueblo al arrepentimiento. No solo dirigió externamente, sino que confrontó espiritualmente a Israel para que quitaran los dioses ajenos y sirvieran solo a Jehová (1 Samuel 7:3).

- Fue un hombre de oración. Samuel entendía que dejar de orar por el pueblo sería pecado contra Jehová (1 Samuel 12:23).

Lecciones prácticas

- Antes de hablar por Dios, debemos aprender a escuchar la Palabra de Dios.
- La sabiduría espiritual no comienza con liderazgo, sino con humildad.
- Dios puede formar a un hombre fiel aun en medio de ambientes espiritualmente deteriorados.
- Escuchar a Dios no es seguir emociones, sino someterse a la Escritura.
- Un líder sabio no usa su voz para imponerse, sino para servir fielmente a Dios.
- La verdadera disposición del creyente debe ser: "Habla, porque tu siervo oye".
- La oración y la palabra deben sostener todo liderazgo espiritual sano.

Citas bíblicas para compartir:

1 Samuel 1:10-11, 1 Samuel 1:27-28, 1 Samuel 2:11, 1 Samuel 2:12-17, 1 Samuel 2:26, 1 Samuel 3:1, 1 Samuel 3:7-10, 1 Samuel 3:19-20, 1 Samuel 7:3-6, 1 Samuel 12:23, Hebreos 1:1-2, 2 Timoteo 3:16-17.

Desafío personal.

Piense con sinceridad. ¿Usted es un hombre que realmente escucha la Palabra de Dios, o solo busca en ella apoyo para sus propias ideas?

Muchas veces leemos la Biblia queriendo confirmar lo que ya pensamos. Pero la actitud de Samuel fue distinta. Él no se acercó a Dios para imponer su opinión, sino para escuchar como siervo.

Como hombres, necesitamos recuperar una espiritualidad humilde. Una espiritualidad que no se apure en hablar, corregir o dirigir, sino que primero se postre delante de la Palabra de Dios.

Pida al Señor un corazón atento. Un corazón que no use la Biblia solo para enseñar a otros, sino primero para ser corregido por ella. Un corazón que pueda decir con verdad: "Habla, Señor, porque tu siervo oye".

Preguntas para compartir.

¿Qué diferencia hay entre escuchar a Dios bíblicamente y seguir simples emociones o impresiones personales?

¿Por qué cree que a muchos hombres les cuesta escuchar antes de hablar?

¿Qué nos enseña Samuel sobre la humildad necesaria para servir a Dios?

– 2024.

Recursos

Citas bíblicas utilizadas por estudio

Estudio 1 — El llamado de Abraham: pasos de fe

Citas bíblicas utilizadas: Génesis 12:1-4, Hebreos 11:8-10, Gálatas 3:6-9.

Estudio 2 — Moisés: Un líder sin igual: Sus límites no son límites para Dios

Citas bíblicas utilizadas: Éxodo 3:10-12, Josué 1:9, Hebreos 12:27.

Estudio 3 — Josué: La resistencia y fortaleza de un líder

Citas bíblicas utilizadas: Josué 1:9, Números 13:8, Números 13:16, Deuteronomio 31:7-8, Josué 1:7-8, Josué 21:45, Deuteronomio 31:6, Salmos 27:14.

Estudio 4 — David, Goliat y la fuerza de Dios

Citas bíblicas utilizadas: 1 Samuel 17:45-47, 1 Samuel 16:7, 1 Samuel 16:10-13, Hechos 13:22, Proverbios 3:5-6, Romanos 8:31, 1 Corintios 15:57, Proverbios 28:13.

Estudio 5 — José: Integridad puesta a prueba

Citas bíblicas utilizadas: Génesis 39:7-12, Salmos 51:6, 1 Juan 1:9, Génesis 30:22-24, Génesis 37:3-4, Génesis 37:28, Santiago 1:14, Proverbios 10:9, Proverbios 11:3, Proverbios 20:7, 2 Corintios 8:21, Efesios 6:6-7.

Estudio 6 — Nehemías: Determinación y prudencia

Citas bíblicas utilizadas: Nehemías 2:17-18, Nehemías 1:11, Nehemías 2:7-8, Nehemías 2:5, Nehemías 4, Proverbios 3:5-6, Proverbios 16:9, Santiago 1:5, 1 Reyes 3:9.

Estudio 7 — Salomón: Buscando entendimiento

Citas bíblicas utilizadas: 1 Reyes 3:9, 1 Reyes 1:11-31, 1 Reyes 3:5-12, 1 Reyes 6:1-38, 1 Reyes 3:1, 1 Reyes 11:1-8, 1 Reyes 2:12, 2 Samuel 8:1-14, 1 Reyes 4:24-25, Deuteronomio 17:18-20, 1 Reyes 3:7-9, 1 Reyes 3:7-8, 1 Reyes 3:12, 1 Reyes 3:28, 1 Reyes 4:7, Salmos 119:105, 2 Timoteo 3:16-17, Josué 1:8, Hebreos 4:12, Santiago 1:5.

Estudio 8 — Daniel: Fidelidad en una tierra extraña

Citas bíblicas utilizadas: Daniel 6:10, Daniel 1:1-7, Daniel 1:17-20, Daniel 2:48, Daniel 5:29, Daniel 6:4, Daniel 6:10-11, Daniel 6:13-23, Salmo 55:17, Mateo 6:6, Romanos 12:1-2, Filipenses 4:6, 1 Tesalonicenses 5:17.

Estudio 9 — Jonás: Aprendiendo obediencia bajo la soberanía de Dios

Citas bíblicas utilizadas: Jonás 3:1-3, 2 Reyes 14:25, 2 Reyes 14:23-27, Oseas 4:1-2, 2 Reyes 17:5-6, Isaías 2:2-3, Miqueas 4:1-2, Nahúm 3:1-4, Nahúm 3:19, 1 Samuel 5:2-4, Jonás 2:10, 3:2, Jonás 3:5-9, Jonás 3:10, Jonás 4:10-11, Mateo 3:9, Proverbios 19:21, Salmos 115:3, Isaías 55:8-9, Romanos 9:18-21, Daniel 4:35, Mateo 12:40.

Estudio 10 — El discernimiento de José: interpretando sueños

Citas bíblicas utilizadas: Génesis 41:15-16, Génesis 30:22-24, Génesis 37:5-11, Génesis 37:28, Génesis 39:20, Génesis 39:2-21, Génesis 41:8, Génesis 41:16, Génesis 41:9-13, Proverbios 3:5-6, Santiago 1:5, 1 Corintios 2:14.

Estudio 11 — Pedro: Arrepentimiento, restauración y humildad

Citas bíblicas utilizadas: Lucas 22:32, Mateo 4:18, Mateo 26:69-75, Mateo 16:16, Hechos 2:14-41, Gálatas 2:11-14, Hechos 10:9-16, Hechos 5:15, Lucas 22:31, Juan 17:9-15, Hebreos 7:25, 1 Juan 2:1, Judas 1:24-25.

Estudio 12 — Elías: La perseverancia de Elías: enfrentando la adversidad

Citas bíblicas utilizadas: 1 Reyes 17:5-6, Santiago 5:17, 1 Reyes 18:20-39, 1 Reyes 17, 1 Reyes 19, 1 Reyes 2:11, Santiago 5:10-11, Hebreos 10:36, Romanos 5:3-5, Isaías 40:31.

Estudio 13 — Eliseo: El servicio de Eliseo: siguiendo el ejemplo

Citas bíblicas utilizadas: 2 Reyes 2:9, 1 Reyes 19:19-21, 2 Reyes 4:1-7, 2 Reyes 5, 2 Reyes 6:21-23, Filipenses 2:5-7, Juan 13:14-15, Marcos 10:43-45, 1 Corintios 11:1.

Estudio 14 — Esteban: La valentía de Esteban: testimonio hasta la muerte

Citas bíblicas utilizadas: Hechos 7:59, Hechos 6:1-6, Hechos 6:5, Hechos 6:8, Hechos 6:10, Hechos 7, Hechos 7:59-60, Lucas 23:34, Hechos 6:8-10, Hechos 7:54-56, Mateo 5:10-12, 2 Timoteo 4:7-8.

Estudio 15 — Timoteo: Modelo de fidelidad

Citas bíblicas utilizadas: 2 Timoteo 2:2, Mateo 28:19-20, 1 Timoteo 4:12, 2 Timoteo 1:5, 2 Timoteo 1:13-14, Tito 2:1-8, Efesios 4:11-16.

Estudio 16 — Sansón: fortaleza en la debilidad

Citas bíblicas utilizadas: Jueces 16:28, Jueces 13:3-5, Jueces 14:6, Jueces 16:20, Proverbios 16:32, Proverbios 25:28, 1 Corintios 10:12-13, 2 Corintios 12:9-10, Gálatas 5:16.

Estudio 17 — Job: Paciencia en la aflicción

Citas bíblicas utilizadas: Job 1:21, Job 1:1, Job 1:2-3, Job 1:3, Job 1:5, Job 1:13-19, Job 1:8, Job 1:9-11, Job 1:20, Job 1:22, Job 1:20-22, Job 3:1-3, Job 2:9-10, Job 13:15, Job 19:25-27, Santiago 5:10-11, Romanos 8:28, 2 Corintios 4:16-18.

Estudio 18 — La fidelidad de Noé: obediencia ante el ridículo

Citas bíblicas utilizadas: Génesis 6:5, Génesis 6:8-9, Génesis 6:11-14, Génesis 6:22, Génesis 7:1, Génesis 7:7, Mateo 24:37-39, Hebreos 11:7, 2 Pedro 2:5.

Estudio 19 — La perseverancia de Pablo: resistiendo en la prisión

Citas bíblicas utilizadas: Hechos 16:25, Hechos 16:19-24, Hechos 8:1-3, Hechos 9:1-6, Hechos 9:15, 2 Corintios 11:23-28, Hechos 15:22, Hechos 15:32, Hechos 16:12, Hechos 16:14, Hechos 16:16-18, Hechos 16:19-21, Hechos 16:22-24, Hechos 16:29-31, Hechos 9:20-22, Hechos 16:25-31, Hechos 16:28-31, Hechos 9:15-16, Hechos 16:12-15, Hechos 16:22-25, Romanos 5:3-5, 2 Corintios 4:8-10, Filipenses 4:11-13.

Estudio 20 — La sabiduría de Samuel: escuchando la voz de Dios

Citas bíblicas utilizadas: 1 Samuel 3:10, 1 Samuel 1:10-11, 1 Samuel 1:27-28, 1 Samuel 2:11, 1 Samuel 2:12-17, 1 Samuel 2:21, 1 Samuel 2:26, 1 Samuel 7:3-6, 1 Samuel 10:1, 1 Samuel 16:12-13, 1 Samuel 3:1, 1 Samuel 2:22, 1 Samuel 3:13, 1 Samuel 3:7, 1 Samuel 3:9, Hebreos 1:1-2, 2 Timoteo 3:16-17, 1 Samuel 3:8-10, 1 Samuel 3:11-14, 1 Samuel 3:19-20, 1 Samuel 7:3, 1 Samuel 12:23, 1 Samuel 3:7-10.

Glosario breve de términos, lugares y conceptos

Abraham. Patriarca llamado por Dios para salir de su tierra y caminar hacia la tierra prometida. Su historia está marcada por la fe, la promesa y el pacto de Dios.

Apostasía. Apartamiento espiritual de Dios, de su verdad o de su camino. No se trata solo de un error intelectual, sino de un abandono del Señor que suele manifestarse en idolatría, incredulidad o desobediencia.

Arrepentimiento. Cambio profundo de mente y dirección delante de Dios. No es solo remordimiento, sino reconocimiento del pecado, abandono de la rebelión y regreso humilde al Señor.

Babilonia. Imperio y ciudad asociados en la Biblia con poder, exilio, orgullo e idolatría. En varios textos bíblicos también funciona como símbolo de oposición a Dios y de sistemas humanos levantados contra su señorío.

Baal. Deidad cananea relacionada con la lluvia, la fertilidad y la agricultura. Su culto fue una de las principales tentaciones idolátricas para Israel, especialmente en tiempos de Acab, Jezabel, Elías y Eliseo.

Canaán. Tierra prometida a Abraham y a su descendencia. Representa el cumplimiento histórico de la promesa de Dios al pueblo de Israel.

Copero. Funcionario de confianza del rey encargado de servir y probar el vino antes de entregarlo al monarca. En el caso de Nehemías, su función muestra una posición de cercanía, responsabilidad y confianza dentro del imperio persa.

Diácono. Servidor reconocido dentro de la iglesia. En Hechos 6 se observa el principio de hombres escogidos para atender necesidades prácticas del pueblo de Dios, con carácter espiritual, buena reputación y llenura del Espíritu.

Discernimiento. Capacidad espiritual para distinguir lo verdadero de lo falso, lo sabio de lo necio, y la voluntad de Dios frente a los criterios meramente humanos.

Discípulo. Persona que aprende, sigue y se forma bajo una enseñanza. En la vida cristiana, no es solo quien recibe información, sino quien camina en obediencia a Cristo y aprende a vivir conforme a su palabra.

Discipulado. Proceso de formación espiritual donde un creyente es instruido, acompañado, corregido y animado para crecer en fidelidad a Cristo y, a su vez, ayudar a otros a crecer.

Egipto. Nación poderosa del mundo antiguo. En la historia bíblica aparece como lugar de refugio en algunos momentos, pero también como símbolo de esclavitud, opresión y necesidad de redención, especialmente en el relato del Éxodo.

Exilio. Condición de ser sacado de la tierra propia y llevado a tierra extranjera. En la Biblia, el exilio de Israel y Judá fue consecuencia del juicio de Dios, pero también escenario donde Dios mostró su fidelidad, disciplina y promesa de restauración.

Fe. Confianza verdadera en Dios y en su palabra. Bíblicamente, la fe no es simple optimismo, sino dependencia del Señor que se manifiesta en obediencia.

Filipos. Ciudad importante de Macedonia, colonia romana, donde Pablo y Silas fueron encarcelados. Allí se muestra cómo la adoración y la perseverancia pueden mantenerse aun en medio de la injusticia y el sufrimiento.

Gracia. Favor inmerecido de Dios. Es la bondad soberana por la cual Dios salva, sostiene, perdona y capacita a su pueblo, no por méritos humanos, sino por su misericordia.

Harán. Lugar relacionado con la historia de Abraham. Desde allí salió Abram obedeciendo el llamado de Dios hacia la tierra que el Señor le mostraría.

Idolatría. Adoración, confianza o entrega del corazón a algo que ocupa el lugar que solo le corresponde a Dios. Puede manifestarse en imágenes, falsos dioses, deseos, poder, reconocimiento, dinero o autosuficiencia.

Integridad. Vida entera y transparente delante de Dios. No se reduce a buena conducta externa, sino a coherencia entre lo que una persona cree, dice, hace y es delante del Señor.

Intercesión. Acción de rogar o mediar a favor de otro. En el Nuevo Testamento, Cristo aparece como el intercesor perfecto de los creyentes, quien sostiene a los suyos delante del Padre.

Jordán. Río importante en la historia bíblica. Israel lo cruzó para entrar en la tierra prometida, y aparece también en relatos proféticos y en el ministerio de Juan el Bautista.

Justificación. Acto de Dios por el cual declara justo al pecador que cree, no por sus obras, sino por la obra de Cristo. Es una verdad central del evangelio.

Legalismo. Distorsión espiritual que convierte la obediencia externa en fundamento de aceptación delante de Dios. Puede aparentar piedad, pero desplaza la gracia y produce orgullo, dureza o falsa seguridad.

Martirio. Testimonio fiel que llega hasta el sufrimiento o la muerte por causa de Cristo. Esteban es presentado como uno de los primeros grandes ejemplos de esta fidelidad cristiana.

Mesías. El Ungido prometido por Dios. En el Nuevo Testamento se identifica plenamente con Jesucristo, el Rey, Salvador y cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento.

Misericordia. Compasión activa de Dios hacia los necesitados, culpables o afligidos. No es debilidad, sino bondad santa que se inclina a socorrer y perdonar conforme a su carácter.

Monoteísmo. Creencia y adoración del único Dios verdadero. En la Escritura, Israel es llamado a reconocer que Jehová es Dios y que no hay otro fuera de Él.

Nínive. Capital del imperio asirio. En el libro de Jonás representa una ciudad pagana, violenta y enemiga de Israel, pero también un escenario donde Dios mostró su soberanía y misericordia.

Nuevo pacto. Promesa de Dios de una obra más profunda y definitiva en su pueblo, escrita en el corazón y cumplida en Cristo. En el Nuevo Testamento se relaciona directamente con la obra redentora de Jesús.

Pacto. Relación solemne establecida por Dios con su pueblo, acompañada de promesas, responsabilidades y señales. En la Biblia, los pactos revelan la fidelidad de Dios y el desarrollo de su plan redentor.

Pentateuco. Los primeros cinco libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. También se conocen como la Ley o Torá.

Politeísmo. Creencia en muchos dioses. En el contexto bíblico, el politeísmo de las naciones paganas contrasta con la revelación del único Dios verdadero.

Providencia. Gobierno sabio y soberano de Dios sobre la historia, las circunstancias y la vida de su pueblo. La providencia enseña que Dios no solo creó todas las cosas, sino que también las dirige conforme a sus propósitos.

Prudencia. Sabiduría práctica para actuar, hablar y decidir con temor de Dios. No es cobardía, sino dominio, sensatez y cuidado espiritual.

Sanedrín. Consejo religioso judío de gran autoridad en tiempos del Nuevo Testamento. Estaba compuesto por líderes religiosos y tuvo participación en la oposición contra Jesús y los primeros cristianos.

Santificación. Obra de Dios por la cual el creyente es apartado para Él y transformado progresivamente en obediencia, pureza y semejanza a Cristo.

Santidad. Condición de estar apartado para Dios. En Dios, la santidad expresa su pureza absoluta y perfección; en el creyente, implica una vida consagrada y distinta del pecado.

Soberanía de Dios. Gobierno absoluto de Dios sobre todas las cosas. Significa que nada escapa a su autoridad, voluntad y propósito eterno.

Torá. Término hebreo usado para referirse a la Ley o instrucción de Dios, especialmente los cinco primeros libros de la Biblia. No debe entenderse solo como normas, sino como instrucción divina para el pueblo del pacto.

Ur de los caldeos. Ciudad antigua asociada con el origen de Abram antes de su llamado. Representa el trasfondo pagano desde el cual Dios llamó soberanamente a Abraham.

Valle de Ela. Lugar donde Israel y los filisteos se enfrentaron, y donde David venció a Goliat confiando en el nombre de Jehová.

Yahvéh / Jehová. Nombre del Dios del pacto revelado en la Escritura. Expresa al Dios vivo, personal, santo y fiel que se da a conocer a su pueblo.

síguenos en nuestras redes sociales:

Fan page de Facebook; Radio gracia soberana.

Síguenos en nuestras redes sociales:

Fan page de Facebook: Radio Gracia Soberana.